John Carter Brown
Library
Brown University

De la Librería del Conv.to de Belen

RELACION DE LA VIDA,

Y VIRTVDES DEL V. HERMANO Pedro de San Ioseph Betancur.

De la Tercera Orden de Penitencia de N. Seraphico P. S. Francisco.

Primer fundador del Hospital de Convalecientes de N. Señora de Belen, en la Ciudad de Guatemala.

Dedicada á la purissima Virgen, y Madre de Dios de Belen.

Por el P. Manuel Lobo de la Compañia de Iesus.

[✠]

Con licencia, Impressa en Guatemala, Por Ioseph de Pineda Ybarra, Año de 1667.

RELACION
DE LA VIDA,

Y VIRTVDES DEL V. HERMANO
Pedro de San Ioseph Betancur.

De la Tercera Orden de Penitencia de N. Seraphico P. S. Francisco.

Primer fundador del Hospital de Convalecientes de N. Señora de Belen, en la Ciudad de Guatemala.

Dedicada á la purissima Virgen, y Madre de Dios de Belen.

Por el P. Manuel Lobo de la Compañia de Iesus.

[✠]

Con licencia, Impressa en Guatemala, Por Ioseph de Pineda Ybarra, Año de 1699.

A LA PVRISSIMA VIRGEN MARIA MADRE de Dios de Belen.

A Vos puriſſima Virgen, y Madre de Dios, como â ſu fin, buelve vna vida, que en vos tuvo ſu principio. La del V. Hermano Pedro de S. Ioſeph, que començô á los pechos de vueſtra devocion, y acabô en los braços de vueſtro patrocinio. Sus primeros paſos governados por vueſtra ſuave providencia, ſe endereçaron á *Belen*; Hoſpital que fundò ſu devocion con eſte nombre, por el afecto tierno, que tuvo al Portal dichoſo, en que reclinaſtis â vueſtro Hijo recien nacido. Y â la ſagrada leche que en él le diſtis; debió eſte Adoptivo vueſtro todas ſus medras. Fue Ieſus vueſtro *Primogenito*: voz que dize relacion â otros Hijos: porque de la leche virginal, de que colmô el Cielo vueſtros pechos

Luce 2. Peperit filiũ ſuum primogenitũ.

Ric. Vict. in c. 4 Cãt. carnalia in te Christus vbera suxit, vt per te nobis spiritualia fluerent.

Psal. 18 Exultavit vt Gygas ad currendam viam.

chos sagrados, rebozarõ destellos pure
para alimento de los segundos. Luziôse
le à la vida de Pedro la leche, y será glo
ria singular desta leche, esta vida. Par
emprender la suya saliò de vuestro tala
mo inmaculado â los campos de *Belen*
como alẽtado Gigãte vuestro Primoge
nito: y para seguirlo cõ passos de perfe
ctissima imitacion saliô al *Belen* segund
este Gigãte alumno de vuestros pechos
bebiendo en la leche los aliẽtos para n
descaecer en su fogosa carrera. Empre
diòla, y perficionôla como Sol Gigãte en
cẽdido âla llama pura de vuestro amor
No huvo quien no gozasse del calor efi-
caz de sus exẽplos. Escrivôlos para que
los que por distantes no alcançô el calor
llegue la luz. Y corriẽdo esta vida â la d
los luzeros de vuestros misericordiosis-
simos ojos; será cada vna de las virtu-
des, que en ella se refieren, vn rayo qu
penetrando los coraçones blandament
los enternesca, y eficazmente los mejore
Assi sea para mayor gloria vuestra, y d
vuestro santissimo Hijo.

APROVACION DEL Reverendissimo Padre Fr. Iuan de Quirós, Maestro en Santa Theologia, y Prior Provincial de la Santa Provincia de San Vicente de Chiapa, y Guatemala; del Orden de Predicadores.

MANDAME V. S. que aprueve vn Libro intitulado *Relacion de la vida, y virtudes del Venerable Hermano Pedro de S. Ioseph Betancur*; dispuestas por el M. R. P. M. Manuel Lobo, de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus: y no es acaso, en mi sentir, el mandarme que le aprueve, sin dezir que le censure; pues assi la materia dèl, por calificada del comun sentir, como su Autor, por lo docto, y grande en la Theologia Escolastica, Mi-

flica, y Moral; y erudito en todas letras, si admite en sus obras aprovacion, no censura; que ella no tiene por donde entrar, quando son parto de tal ingenio; quien, aun en esta breve relacion se manifiesta como en terzo luzido cristal, en la valentia del engace, en lo historial de Escritura Sagrada, y originales de Sãtos; en la destreza de conceptuar delgado, y ajustar docto como Maestro de la predicacion, en la suavidad del estilo, en la propriedad de Theolo mystico; pues trata las materias que toca, como Regente de la Cathedra de tan divina facultad: *Ita mens patet in libro vtlut vultus in speculo*, dixo Sidonio Apolinar. La materia es la vida de vn Varon de nuestros tiempos, todo exemplo, todo virtud, todo enseñança, todo provecho de los fieles; y todo admiracion de los hombres; por cuyas obras puedo dezir lo que por sus libros escrivió â Giliberto Monje, el Abad Pedro Cluniasense, y vaya de Pedro â Pedro: *Tu nec mortuus*

Ped. Clun. lib 3. Epist. 20.

mo-

morieris, nec avita deficiens à bono opere cesabis, quando operibus tuis mortuos ad vitam revocabis, tantoque tempore etiam post mortem tuam apud Deum extendetur laurum operum tuorum quanto, vt ita dicam, durare potuerit vita librorum tuorum. Hiſtoriada á lo catholico, grande por los aranceles de nueſtra Sãta Madre Igleſia, tan ſin deſviarſe deſta regla, tan ajuſtado á eſte nivel, que parece llevabã la mano del Chroniſta, al correr la pluma, los decretos Apoſtolicos, para que no volaſſe mas allá de los linderos que ellos le tienen pueſto: aſſi nos lo enſeña la proteſta previa, y vltima del Autor: Por eſta razon Señor, y para gloria de Dios, cuya ſingular providencia para todas edades tiene guardados inſignes Varones, que vivos hagan no echar menos los ſiglos paſſados, ni permitan eſcuſa á los preſentes; pues ni la mano de ſu Mageſtad Divina eſtá abreviada para repartir ſus dones, ni la capacidad humana es mas eſtrecha ſi ſe dexa dilatar de

la Diuina gracia; puede V.S. siendo ser-
vido dar la licencia que se pide, seguro
de que no tiene ni la mas arrojada ca-
lumnia, que morder en este libro, mu-
cho si que rumiar en él todos. Y tambien
por cõsuelo vniversal de todo este Rey-
no, à quien vendrá de molde, por fino
amante, el vèr repetidas vezes en èl à su
querido Padre, y Hermano Pedro de S.
Ioseph; pues ni el que ama se contenta
con aver mirado vna vez, ni dexa de
buscar ansioso ocasiones en que multi-
plicar las vistas, como dixo S. Gregorio
el Grande, hablando del mas tierno afe-
cto, que llegó mas allà de la sepultura:
Amanti semel aspexisse non sufficit quia
vis amoris intentionem multiplicat in-
quisitionis. Assi lo siento (salvo, &c.) en
este Convento de nuestro Padre Santo
Domingo de Guatemala, en 29. de Oc-
tubre de 1667. años.

S. Greg. Mag. Hom. 15. in Evang.

Fray Ioan de Quirós.

LI-

LICENCIA DEL GOVIERNO SVPERIOR.

DON Sebastian Alvarez Alfonso Rosica de Caldas Cavallero del Orden de Santiago, Señor de la Casa de Caldas, del Consejo de su Magestad, Presidente desta Real Audiencia, Governador, y Capitan General de las Provincias de su distrito, &c. Por el presente doy licencia á Ioseph de Pineda Ybarra, Impressor de Libros, para que pueda imprimir vn Libro intitulado: *Relacion de la vida, y virtudes del Venerable Hermano Pedro de San Ioseph*

Velanctur disputesta por el muy Reverendo Padre Maestro Manuel Lobo de la Compañia de Iesus, atento à la aprovacion, que de la dicha Relacion ha hecho el muy Reverendo Padre Maestro Fray Iuan de Quirós, Provincial de la Orden del Señor Santo Domingo Fecho en Guatemala, en treinta y vn dias del mes de Octubre, de mil y seiscientos y sesenta y siete años.

D. Sebastian Alvarez Alfonso.

Por mandado de su Señoria.

Antonio Martinez de Ferrera.

APRO-

APROVACION DEL M. R. P. M. Fray Ioseph Monroy, Padre de Provincia, Calificador del Santo Oficio, y Comendador actual del Convento de Goatemala, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Captivos, y Examinador Synodal del Obispado.

POr obedecer al mandato del Señor Doct. D. Nicolas de Aduna, Maestre Escuela de la Sãta Iglesia Cathedral de Goatemala, Juez, Provisor, y Vicario general del Obispado: He leido el Libro intitulado: *Relacion de la vida, y virtudes del V. Hermano Pedro de S. Ioseph Vetancur*, el qual llegó á mis manos, solicitando á vna atencion, y devocion; atencion, por quien lo remite, y devoció por el sugeto de quié habla: causôme devocion, por no dexar

de aprouechar estando muerto, el que á tantos hizo bien estando vivo, que si fue tá para todos como lo confiessa esta Ciudad, en este escrito consta, a ver sido tambien para si: O Maestro de caridad. como dixo de S. Malachias S. Bernardo, todo tuyo, y todo de todos; que ni la caridad te dexó descuidar de ti, ni la propriedad olvidar á los otros: consejo, que dió el mesmo Santo repetidamente al Pontifice Eugenio, diziendo: *Si es homo omnium, omnibus, omnia factus, esto etiã tui.* Aunque tomô para si lo aspero, y riguroso, y â todos diô la alegria, y consuelo con su trato; pues quanto hazia lo acompañava con respetosa risa, claro indicio de que possêia el amor divino, que buscava: *Hilarem enim datorem diligit Deus*, proprios gozos de la Divina gracia, quedan tan alegres las sospechas al coraçó, que sobra risa para los labios. Llegaron en este libro juntas las acciones deste Varon â mis ojos, y me hallo testigo de muchas de ellas; pues desde

D. Bernar. de S. Malach.

D. Bern. de Consid. ad Eugen.

2. Chariat. cap. 9.

que

que entrô en Goatemala, le hallê con familiaridad amigo; vi en él exemplo, descubrí ternura, experimenté caridad, gozé consuelo; y si merecieron admiraciones mias las obras que experimentè, siendo cada vna deporsi digna de alabança, agora que las veo juntas, como puedo negar el aplauso, conociendo la verdad, que se refiere en ellas; pues el mismo Dios, al criar el mûdo, las obras que deporsi le parecieron buenas, al verlas juntas, las halló con logros para ser digno objeto de mayores alabanças.

Los principios deste Varon, la determinacinon eficaz en el camino espiritual, la mocion interior de su coraçon, la causô la presencia de la Virgen de las Mercedes: (assi lo dizen los Hermanos de su Hospital que oy viven, que se lo oyeron repetir muchas vezes) quando deste Convento sacaron esta Santissima Señora en procession, y rogativa â la Iglesia Cathedral, donde se puso de rodillas, hasta las quatro de la mañana,

aviendo entrado à las siete de la noche, accion, que continuò en este Convento, pidiendome à mi licencia, como á Prelado dèl, (aunque indigno) y salia diziendo, que sus despachos, y logro de sus peticiones, hallava en la Virgen de las Mercedes, ò de Misericordia. (claro es, que si sus negocios erã todos de piedad, que se aviã de despachar en el tribunal de misericordia) Deste Convento sacò siempre la procession de los Reyes, y para que se continuè la dexó assi en su testamento, que quiso que ofreciesen primero las Coronas, al trono de Dios, que es Maria, y saliessen de alli con buena Estrella, á dar adoraciones al Cordero recien nacido en Bethlen; y siendo tan continuas sus oraciones en esta Santa Iglesia, las obras de piedad detenian tanto su afecto, porque se hallava en su cẽtro en la casa de misericordia, que cuydava de la redempcion de Captivos; pues como consta del Libro en que se escriven las limosnas: el trigo que le da-

Hic est titulus, quo Sedes Romana nostrum Ordinem condecorat, de misericordia, seu de Mercede.

Apoc. c. 4.

van

van para sustento, lo convertia en limosna para redimir Cautivos O imitador del Divino Maestro Christo, que dixo á sus Discipulos: *meus cibus est vt faciam voluntatem eius qui misit me.* Reboſavan los actos de caridad hasta la porteria del Convento, alentando los pobres para que oyesen Missa al Alva, en el Altar de San Ioseph; oracion, y accion juntava en vn mismo andar, y passô con tanta suavidad, que parece que vivia en continuada vnion (que llaman los Misticos) con Dios siempre; no se quexe Martha de Maria, que la ha dexado sola á servir, quedandose siempre en conversacion con Christo, porque de aquella oracion, nacian estas acciones, como la caridad infatigable de Pedro, con los pobres, de la oracio continua con Dios, y con su Madre; nacia, y tan continua, que vna hora, no pudieron estar en ella los Discipulos con Christo, y Pedro la continuava desde la noche hasta la Alva, cada mes en este Convento.

S. Ioan. 4

Luca 7. 10

No

No puedo dexar de confessar, que fue dichosa fortuna desse Varon tener tan docta pluma para, la relacio de su vida; pues quien supo dirigir sus passos, como Padre espiritual, como docto, y Mistico, nos los señala con el dedo, manifestádo á vna la obediencia de Pedro en la execucion, y la eficacia del Maestro espiritual en la enseñança; y como los dividio en sus consejos, assi se vén executados en la verdad de lo escrito, enseñando á todos estados, principiantes, aprovechados, y perfectos; mistica doctrina del Angel de las Escuelas Santo Thomas de Aquino: *Callent incipientes, fervent proficientes, ardent perfecti.* Y assi es necessaria à todos la doctrina deste Libro; pues con admirable eloquencia persuade á las almas. que ni las Dignidades, ni las capacidades, ni las experiencias, ni los estudios, ni las letras, ni los subtilissimos discursos; principalmente hazen sabios á los hombres, sino la gracia de Dios, por la humildad la caridad, la oracion,

D Thom Opusc 61 quod est de amore Dei.

la

la devocion, el fervor, la penitencia, y mortificacion, y el trato interior, y divino; porque: *Spiritus vbi vult spirat.* Ioan.c.3. Este punto está tambien discurrido en la narrativa de la vida, descubriendose entre profundas sentencias, lo mistico de los cõceptos, y lo provechoso de los afectos. Lenguas ay que son plumas, porque escriven en el coraçon lo que hablan: *Lingua mea calamus scriba velociter scribentis.* Psalm.44. Pero tambien ay plumas que son lenguas; pues escribiendo hablan, imprimiendo conceptos altissimos de espiritu, en lo superior de las almas: esso hallarâ el que leyere este Libro, dando gracias á Dios por aver merecido â este Varon tan admirable nuestras edades, y consolandose con que ay tambien Varones, que saben ponerle tãbien con su doctrina, y eloquencia, tan vivo en el dibujo, y narracion de su vida. que pueda servir de consuelo, como si le tuviera mos presente.

No hallo cosa digna de censura, en quien

quien tan cuerdamente habla, con toda la subordinacion, à los Decretos de nuestra Santa Madre Iglesia, sin soltar la pluma mas que à lo permitido por ella, para nuestra devocion enseñança. Assi lo siento (salvo meliori) en este Convento de Redemptores, en ocho de Octubre de 1667. años.

Fray Ioseph Monroy.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Nicolas de Aduna, Maestre Escuela de la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad, Comissario del Sãto Oficio de la Inquisicion, Iuez, Provisor, Oficial, y Vicario general deste Obispado, por el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Maestro D. Fray Payo de Ribera, del Ordẽ de S. Augustin, por la Divina gracia, y de la Sãta Sede Apostolica, Obispo de Goatemala, y electo de Mechoacan, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente doy, y cõcedo licencia, para que en la Imprenta desta Ciudad se pueda imprimir, é imprima vn libro intitulado, *Relacion de la vida, y virtudes del V. Hermano Pedro de S. Ioseph*

Ve-

Vetãcur, escrito por el R. P. Manuel Lobo, de la Compañia de Iesus. Atento á que aviendole remitido al M. R. P. M. Fr. Ioseph Monroy, del Ordẽ de N. Señora de las Mercedes, Redempcion de Captivos, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, Examinador Sinodal desse Obispado, y Comendador actual del Convento de las Mercedes desta Ciudad: Consta de su aprovacion no aver cosa digna de censura, ni contra nuestra Sãta Fê, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de Santiago de Goatemala, en 2. de Diziẽbre de 1667. años.

Dott. D. Nicolas de Adana.

Por mandado del señor Prov. y Vic. gen.

Miguel de Cuellar Varona.
Notario Publico.

PROTESTA.

OBEDECIENDO à los Decretos de la Santidad de Vrbano VIII. despachados en 13. de Março de 1625. Y en 5. de Iunio de 1631. Y vltimamente en 26. de Agosto de 1640 y à su declaracion. Protesto, que ninguna de las cosas, que en esta Relacion escribo del V. Hermano Pedro de San Ioseph Vetancur; tienen hasta aora autoridad alguna de la Santa Sede Apostolica Romana: sino tan solamente la autoridad humana de las personas que las atestiguan, como testigos de vista, que si bien son fidedignos: no tienen otra mayor autoridad, que de fê humana. Ni es mi intencion calificar la persona del dicho V. Hermano, por santa, ô bienaventurada, hasta que la Santa Iglesia la declare por tal. Conformandome en todo con el dicho Decreto de la Santidad de Vrbano VIII. y sugetando quanto aqui se escribe, à la correccion de la Santa Madre Iglesia Catholica Romana, como hijo muy obediente suyo.

✝

STILO ha sido de la providencia Divina, continuado por todos los siglos, dar al mundo Varones exemplares, que con la perfeccion de su vida, y con la pureza de sus costumbres, sean semilla de otros tales, que viendo sus exemplos, se reduzcan à su imitacion. Siendo estos exemplos tanto mas eficaces, que las palabras para persuadir, quanto es mas valiente el Sol, que la sombra para calentar. Los buenos, hazen buenos: su vida es la mas executiva enseñança: en ella aprenden todos las liciones del vivir. La doctrina de la palabra sin el exemplo de la vida, es esteril, el exemplo aun sin las palabras es fecundo: callando enseña, obrando persuade, y executando convence. El

mismo Christo para reducir al mundo, fio mas de su exemplo, que de su predicacion: primero començô à hazer, que â enseñar. En el hazer perseverô toda su vida; el enseñar remitiô â la breve clausula de sus tres años vltimos. Y despues de ella nos dexó sus exemplos, como hueilas sobre que assentasse el pie nuestra imitacion para caminar derechos, y seguros en su seguimiento á la gloria.

Act. 1. capit Iesus facere, & docere.

1. Pet. 2 vobis relinquens exemplum, vt sequamini vestigia eius.

Entre los Varones pues, que Dios ha puesto en el mundo para exemplares, de que muchos pudiessen copiar vida perfecta, y virtudes heroicas: puede contarse el Venerable Hermano Pedro de San Ioseph Betancur, en quien todos los que le conocimos admiramos vn esclarecido lustre de nuestro siglo, vna mu la reprehension de las vidas relaxadas, vn eficaz aliento á las perfetas: vn incansable ministro de la caridad, vn infatigable executor de todas las obras de misericordia, vn sagacissimo inventor de santos

tos ardides, vn refugio vniversal de desvalidos, vn alivio comun de trabajados, vn dominio suave de las voluntades, vn dulce reclamo de los afectos, vn blando atractivo de los coraçones, vn arcaduz seguro de los caudales, vn desprecio del mundo vivo, vn blanco de los aplausos muerto, vn pobre riquissimo, y vn sapientissimo idiota. En quinze años que viviô en la Ciudad de Guatemala se adelantô tanto en la virtud, y diô tales exemplos de ella â los que le conocierô, que ninguno los viô, que no los admirasse: muchos los imitaron en la parte que se permitieron â la imitacion: porque en el hermoso coro de sus virtudes, muchas fueron mas admirables, que imitables. Y para que los que no lo conocierô no queden privados del fruto, que se puede coger de tan santa vida: y porque el olvido no borre las huellas de sus exemplos, de que â Dios se le puede seguir mucha gloria, y â las almas muchas vtilidades: pareció conveniête hazer vna bre-

ve suma de ellos. En la qual professo no dezir cosa deste siervo de Dios, que no se pueda probar con muchos testigos jurados, y casi con tantos, como fueron los que le vieron, y conocieron; y de algunas mas interiores deponen con juramento sus Confessores; si bien por estar reciente su muerte, es necessario omitir muchas de igual edificacio à las que se referirán, por vivir aun los que intervinieró en los sucessos, cuya relacion podria lastimarlos. Dios por cuya cuenta corre la gloria de sus siervos, dispondrá tiempo mas sazonado, y pluma mejor cortada, que corra sin rezelo por el dilatado campo de sus virtudes.

Cap. I. su patria, y su venida á las à las Indias.

NAciò Pedro de Betancur en la Isla de Tenerife, la principal de las Canarias: en vn Lugar de ella, llamado Chasna, y Villaflor. Su Padre se llamò

Ana-

Amador Gonzalez de la Rosa, su madre Ana Garcia. De cuya calidad, y oficio no sabemos; porque el modesto recato, y cuidadoso estudio con que Pedro esquivó siempre toda alabança, y cautelò toda estimacion, echò la llave del silencio â sus labios, para que de ellos no saliesse palabra, que insinuasse lustre en la ascendencia, ò nobleza en la sangre. Sus obras la acreditaron de generosa. Y tal testifica, que era vn testigo grave, y fidedigno, que conociò à sus Padres, y asegura, que fueron de lo mas noble de las Canarias, donde el apellido Betancur es muy aplaudido por muy calificado. Nobilissimo fue el Hermano Pedro de Betancur; porque se verificò en êl, lo que de San Basilio dixo su Hermano S. Gregorio Nizeno: que todo su linaje, y parentela fue Dios, y no reconociò mas patria, que à la virtud, en la qual parece, que naciò, y á cuyos pechos se criò, sin vastardear jamàs de las obligaciones, en que lo empeñò linage tan ilustre patria

Nizen. orat. in laudem fratris sui Basil. Genus quidem illi & necessitudo cum Deo; patria autem virtus.

tan

tan noble, y leche tan generosa.

Passó à las Indias el año de 1650. no sabemos con que motivo. Por los efectos se puede discurrir, que con superior impulso, y particular providencia de Dios: para que dexando su patria, y la casa, y abrigo de sus Padres, fuesse en Guatemala patria comun, abrigo vniversal, y general hospicio de pobres, y desvalidos, como lo advirtió el Crisologo de Abrahan, à quien el divino precepto desterrò de su patria, y casa, para aplicarlo fuera de ella à estos mismos oficios. Lo que sabemos es, que consultando sus deseos de passar à las Indias con vna hermana suya de grande opinion de virtud: lo alentò mucho en ellos, asegurandole, que de su jornada resultaria à Dios mucha gloria, y à el muchos intereses. Y conociendo Pedro la virtud solida de su Hermana tuvo su consejo por oraculo, y se determinò à executarlo.

Crisol. S. 121 Hospitem hospes semper ipse suscepit: extorris à patriâ domicilij nescius, ipse, & domus omnium fuit, & patria.

Llegò à la Ciudad de Guatemala año de 1651. y desde luego començò à vivir en

en ella, como si fuesse su patria: hallando entrada, y teniendo cabida con los vezinos, que à porfia desseavan tenerle en sus casas, ó porque su natural apacible, y blando era indice de su alma pura; ô porque interesaban muchas conveniencias en los humildes obsequios con que pagava el hospedaje. Solia dezir, que avia hallado en Guatemala à su patria: y fue la causa, la que dize el gran Seneca; que el Varon prudente, y cuerdo halla en qualquiera tierra à su patria: el hallarse en estraña region tan bien recebido como en la patria, es comodidad echisa. Consiguela vn buen natural, que obra siempre midiendo sus acciones cõ el nivel de la razon, y ajustando su vida à la esquadra de la prudencia. Traxõse Pedro de Betancur à si mismo à Guatemala no es mucho, que hallasse en ella à su patria.

Senec. de remed. fort. In quãcunque terram venio. In meã venio. Nulla terra exilium est, sed patria est. Non eris in patria? Patria est vbi cunque bene est. Illud quidem per quod bene est. In homine, non in loco est.

Cap. II. sus estudios, y sucesso dellos.

No

NO gastó Pedro de Betancur mucho tiempo en deliberar, que vida avia de seguir, ni â que exercicios se avia de aplicar: porque los impulsos que lo governavan lo inclinavan á elegir vn camino seguro, que lo conduxesse al fin, que deseava; que era la salvacion de su alma, y el aprovechamiento de las de sus proximos. Entrambas cosas le pareció que conseguiria en el estado de Religioso, ó Sacerdote. Y para habilitarse para él: començó á estudiar desde los primeros rudimentos de la gramatica en el Colegio de la Compañia de Iesus; alistandose entre los niños, quando era ya hombre en la edad, y anciano en la madurez. Su aplicacion era grande, su estudio continuo, su assistencia indefectible; pero su aprovechamiento, ninguno. Parece que le cerçó Dios, y aun le sembró de espinas este primer camino, ó para aumentarle el merito, ó para mudarle el rúmbo. Eran muy desiguales los adelantamientos, que él experimentava en

Oseæ 2. Sepiam viã tuam spinis.

las

las letras, à los que reconocian todos en la virtud: en esta le adelantava à largas jornadas; en aquellas se movia à passos lentos. Hazia à la virtud medio para conseguir las letras, ofreciēdo todos los exercicios espirituales, que su devocio le dictava, para impetrar de Dios la habilidad, de que carecia. Y aunque confiava conseguirla orando, no dexava de cultivarla mazeando con tā pertinaz trabajo, que tenia hecho voto [y se halla escrito de su letra] de estudiar cada dia tres horas por lo menos. Aviendo ocupado todas las mañanas de los dias festivos, y de assueto en la Iglesia, oyendo Missas, y rezando Rosarios, gastava toda la tarde en el campo (que buscava por lugar mas quieto) estudiando. Y confessava, que la licion que le parecia avia aprendido perfectamente à costa de tā to tiempo, y fatiga: la hallava totalmēte olvidada la mañana siguiente al que tenia recorrer para dezirla en la Clase.

En esta dura batalla trabada entre los

deſſeos que lo inclinavan â las letras, y el ingenio, y memoria, que le reſiſtian rebeldes la entrada, gaſto tres años. Y conſultâdo en varias ocaſiones con ſu Confeſſor ſu deſconſuelo: confeſſando por vna parte las anſias con que vivia de aprender para lograr lo aprendido en el ſervicio de Dios, y de las almas, y por otra la rudeza de ingenio, que en ſi reconocia para la empreſa; y el conocido malogro del tiẽpo, y del trabajo: tratando de deſiſtir de lo começado; ſe tornava â alentar â la perſeverancia, con la eſperança que el Confeſſor le dáva, aſſegurâdole en la continuacion el aprovechamiẽto. Y oyendo la fuerza de vna perſeverâcia empeñada, dezia â los que en la materia le hablavan; ſi vna gota de agua, caba con la continuacion vna piedra, ſi vna ſoga ſurca con la repeticiõ vna roca en los brocales de vn poço: porque mi porfia no vencerà con el tiẽpo la obſtinacion de mi ingenio?

Aconteciôle en el diſcurſo deſtos tres años

años desperchar se vna vez tanto contra el estudio, y aun contra si mismo por su rudeza: que como huyendo ambas cosas, sin saber donde, ni á que iba, se salió de la Ciudad à pie, y se alejò hasta Petapa, pueblo distante de ella seis leguas. Y estando bien pẽsativo en la Iglesia querellandose à Dios de su incapacidad, y casi determinando alejarse mas, y nó bolver â la Ciudad, por no bolver al estudio: se sintiò embestido de vna tentacion sensual, tan vehemente, é importuna. que casi puso á peligro la incontaminada pureza con que hasta entõces avia vivido. A vn tiempo entraron estas tinieblas por la puerta del apetito, y por la de la razon se introduxo al alma vna luz superior, que le descubriô los riesgos á que se exponia si se alejava. Reconociô, que eran passos de perdicion los que llevava: y asombrado como quien aviendo descubierto vna fiera, huye por no ser presa de sus garras. se bolviô à Guatemala, que era el campo que Dios le

avia señalado para sus glorias. Comunicó con su Confessor este caso, y de consejo suyo dexó los estudios, porque el poco adelantamiento en ellos, y otros indicios, persuadieron eficazmente, que no era voluntad de Dios, que los continuasse.

Cap. III. Exemplos de virtud, que dió quando estudiava.

TOdo el tiempo que conocimos â Pedro de Betancur, le conocimos virtuoso. En él parecia cõnatural la virtud. Tan faciles, y aun tan gustosos le erã sus exercicios. Era tã amable, como virtuoso: ninguno lo conociõ, que no lo amasse; y ninguno lo amô, que no gustase de comunicarlo. Todos desseavã tenerlo en su casa; muchos lo procuraron. Y â èl le fue necessario lograr las compassivas instancias, que le ofreciã hospicio, y sustento, por hallarse sin vno, y otro: en tierra estraña, pobre, y desvalido; aũque nũca mas gustoso: porque ya desde entonces

tonces abraſava con cariño la pobreça, y miraba con ſeño al dinero, juzgandolo por peſado embarazo en el camino de la perfeccion, que deſſeava ſeguir. Tanto, que hallandoſe con treinta peſos en reales, que era todo ſu caudal, andava como abrumado, de vna congojoſa fatiga, deſſeando echarlos de ſi por librarſe, ò de la aficion al poſſeerlos, ò del cuidado al guardarlos, ò del deſabrimiento al conſumirlos. Todo lo eſcuſó con darlos á vn amigo ſuyo, con cargo, de que mientras no tenia otra comodidad le dieſſe vn bocado á medio dia. Quedó con eſta renunciacion tan alegre como pobre.

Entre muchas comodidades, que le ofrecian: acetó vna en que deſcubrió mas de mortificacion, que de conveniẽcia. Fueſſe á vivir á vn obraje de labrar paños, diſtante caſi media legua de la Ciudad: deſde donde venia todos los dias à ſu eſtudio á pie: ſiendole forçoſo el madrugar antes del dia, para llegar á

tiempo

tiempo de assistir con los demas estudiantes à la Missa, que oyen à las siete. Aprovechava la distancia que ay del obraje al estudio, recorriendo la licion que avia de dar en la Clase. Era exemplar, de que podian copiar humildad, silencio, y devocion los demas estudiãtes. Y siẽdo entre todos el mayor en los años; parecia el menor en el rendimiẽto. Ajustavase â los estilos mas pueriles, que en el estudio suelen practicarse. Reconocia lo poco que aprovechava, y pedia al Maestro con humildes instancias le castigasse, como á los pequeños: y rogava à su Confessor, que le recabasse el castigo, como pudiera vna criatura instarle para que le alcançasse el perdon, porque para su natural candido era disonancia, y aun corrimiento, vér castigar à los habiles con menos causa; y que por la edad se le disimulasen al mozorro [que assi se llamava] sus ignorancias.

Confessava, y comulgava cada ocho dias. Sobresalia entre todos los de la Cõgre-

gregacion de Nuestra Señora en la devocion tierna á esta purissima Reyna: y para servirla con mas assistencia, pidió el oficio de Sacristan de su Capilla, y lo exercitó todo el tiempo que fue estudiãte con aplicacion devotissima. Con las tareas de estudiante encadenava los cuidados de doctrinero. En el obraje enseñava la Doctrina â los esclavos detenidos en êl por sus faltas. Exortavalos á la enmienda de ellas, y á que las compurgasen con la paciencia; y prometiales, que viendo ellos alcançado el perdon de Dios con el arrepentimiento y dolor; él les recabaria con sus ruegos el de sus amos. Rezava con ellos el Rosario: y en quanto podia los ayudava.

Muchas vezes en tiempo de Ibierno sucedia cogerle el agua en el estudio, y no poder bolver al obraje, por estar tan distante: en estas ocasiones se recogia al Santo Calvario [Santuario devotissimo en Guatemala] â dormir, ô por mejor dezir à velar, porque gastava lo mas de

la

la noche en oracion, y penitencia, dãdole, como êl dezia, estos ratos de assueto, y recreacion al alma. Otras vezes divertido en estudiar sus liciones en el campo vezino al Hospital de S. Lazaro, y cansado por lo mucho que avia passeado, tomãdolas de memoria, sentia repugnãcia en bolverse al obraje, y se quedava en el Hospital exercitando en lo que podia su caridad con los pobres. Y es, que sin entenderlo él, lo iba Dios disponiendo, y como adestrandolo con estos primeros rudimentos, y curtiendolo en el trabajo, para passarlo despues â los heroicos empleos, que avia de continuar por toda su vida en el Calvario mismo, y en los Hospitales, y obrajes. Porque es estilo de su providencia suavissima probar primero â los que ha elegido por soldados suyos en reseñas arduas, donde endurecidas las fuerças, y ensayados los brios pierden el miedo á las asperezas, y quedan aptos para passar à milicia mas austera. Porque como dixo Tertuliano, ningun

Tert. l. ad Marc. c 3.

Nemo miles ad bellũ cũ delicijs venit: nec de cubiculo ad aciem procedit;

ningun soldado passa sin peligro de las delicias â las cãpañas, ni del lecho blando à la guerra dura: mas seguro va el que en los pavellones militares, y en las campales tiendas experimentô las inclemencias del Cielo, y los rigores del tiempo. A esto se ordenan las reseñas, que se exercitan en tiempo de paz, á habilitarse para los acometimientos que se han de ofrecer en la ocasiõ de la guerra. Enseñese al mosquete, quien ha de lograr tiros en las batallas: hagase á la pica, quien ha de jugarla contra los enemigos en la cãpaña. Estos primeros passos que dava Pedro de Betancur en la milicia espiritual, eran ensayes, con que lo iba Dios adestrãdo para que jugasse despues las armas su espiritu ardiente con la valentia que veremos en las arduas empressas â que su Magestad Divina lo destinava.

sed de papilionibus expeditis, & substrictis vbi eis duritia, & imbonitas, & insuavitas cõsistit. Etiã in pace, labore, & incommodis bellũ patriam ediscunt, in armis deãbulando, cãpũ discurrendo, testudinem densitando. Sudore omnia constãt, ne corpora, atque animi expavescant.

Cap. IV. Sus primeros empleos despues que dexò los estudios.

Desengañado Pedro de Betancur, de que no le queria Dios para Letrado, ni se servia de su continuacion porfiada en los estudios: los dexó con cõsejo, y aprobacion de personas espirituales, à quienes comunicô su determinacion, y los motivos de ella. Y aunque por estrecharse mas con la humildad, pobreça, y penitencia á que aspirava, deseava mucho inclinarse al tã alto, como humilde estado de Religioso lego del Orden Seraphico de N. P. S. Frãcisco, donde tan perfectamente se practican estas virtudes: assi por el tierno amor que siempre tuvo â esta esclarecida Familia, luzido firmamẽto de la Iglesia, dõde brillã tantos hermosos Astros con blason de Soles: como porque conocia lo que todo el mundo sabe, y admira; que en esta oficina de Serafines el estado de los legos es taller dichoso de Sãtos. Pero nunca nuestro Pedro se sintiò movido eficazmẽte á lo que deseava verse llamado. Antes todas las vezes, que pensando

en

en este estado se ponia en la presencia de Dios se hallava seco, y desabrido su espiritu, è inclinado, y como violentado á quedarse en el siglo. Y atribuyendo á indignidad suya, lo que era altissimo consejo de la providencia Divina: desnudandose de su proprio afecto, eligió vn medio tan discreto, como eficaz para quedar con las obligaciones de Religioso de la Familia Serafica, y darse todo á las virtudes heroicas que ella professa; y juntamente con libertad de secular para servir á los proximos en los ministerios humildes, que Dios le inspirasse.

El medio fue entrar en la Tercera Orden de Penitencia, inspirada de Dios al Serafin Patriarca, para reformacion suave del mundo, y numeroso aumento del Cielo; sagrado ingerto de ramas seculares en tronco Religioso: hermosissimo jardin de la Iglesia, que poblado de generosas plantas, rinde á Dios sazonados frutos, en exemplares virtudes. Vistió su habito exterior el Hermano Pe-

dro el año de 1655. Y parece, que para vestirlo se desnudô de todos los resabios de hombre, y que con el nuevo traje se le infundieron propriedades de Angel. Tan del todo consagrô à Dios sus cuidados, y afectos, que se pudo juzgar, que passô de vn buelo la distancia que ay entre ser virtuoso, y ser perfecto. Emprendiò vna vida perfectissima, con tan valiente conato, que no descaeciò vn punto su fervoroso espiritu hasta el vltimo aliẽto: y si huvo mudãça fue en los aumẽtos tan crecidos, que el que començô como fuego activo, acabô en crecida llama, que mal sufrida en las estrechuras del pecho, se desprendiô de êl aun antes de tiempo (al parecer humano) por volar â mas dilatada esfera.

Fue reparo, y admiraciõ de muchos, que el que en el estudio era tenido por de rudo y grosero ingenio; en los nuevos empleos de la vida espiritual, se mostrô tan despierto, y agudo, que sus sutilezas en orden â adelãtarse à si, y ayudar â los pro-

proximos, podiã dar mucho credito aun a los muy preciados de entendidos. Tanto, que vn Illustrissimo Prelado tan conocido, como aplaudido en ambos mũdos, por su altissima sabiduria, y eminẽte magisterio, con quiẽ el Hermano Pedro consultava sus disposiciones, aun las mas menudas suele repetir: que entre muchas prendas, que en este humildissimo Hermano merecian estima, la que mas descollava en su aprecio, era su entendimiento. Diosele muy aventajado el que lo franquea á los pequeñitos, á bueltas de la luz, con que los baña al declararles en lo interior del alma su voluntad divina.

El Illustriss. y Reverẽdiss Señ. D. F. Payo de Ribera Obispo de Guatemala. Electo de Mechoacan.

Psal. 118. Declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parvulis.

Para mejor cumplirla, y consagrar la suya propria, á obras del servicio de Dios, y á exercicios del aprovechamiẽto de su alma: se retirô el Hermano Pedro al Santo Calvario, en cuya quietud, y soledad, assegurava la comodidad que desseava para darse todo à la oracion, y penitencia. Pagandole â aquel sagrado

lugar

lugar esta conveniencia, con encargarse de servir en el todos los oficios, que conduxesen â su mayor veneracion, y â sus mas luzidos aumentos. Aplicó toda su eficacia à este intento: à ella se debe en gran parte el fervoy el Calvario de Guatemala vno de los Santuarios mas magnificos, decentes, y devotos, que se veneran en las Indias. Solia ser frequentado los Viernes de Quaresma de numerosos concursos; pero despues que el Hermano Pedro se retiró à èl, con el exemplo de su vida penitente, y con la eficacia de sus exortaciones sencillas reduxo â muchos, â que todos los dias â hora señalada acudiesen à tener vn rato de oracio, à rezar la Corona de N. Señora, y al exercicio de penitencias, en dias determinados de la semana. Desuerte, que hizo quotidiana la frequencia, y continua la devocion, con conocidas, y exemplares medras de los que la practicavan.

Cap.

Cap. V. De otras industrias con que començó á mostrar su caridad, y su zelo.

NO sabe el fuego si es crecido vivir ocioso: con perpetuo movimiento, ô dilata su llama, ô comunica su calor; siendo siẽpre lo mas vezino quien primero lo participa. El fogoso espiritu del Hermano Pedro prendiô desde luego en lo mas cercano. Reconociò que los niños, y niñas de los barrios vezinos al Calvario, assi por su mucha pobreça, como por estar distantes del centro de la Ciudad carecia de doctrina, y de Maestros que los instruyesen en los mysterios de nuestra Santa Fé: quiso por si mismo suplir esta falta. Buscò vna casita en sitio acomodado, adonde sin fatiga, y con facilidad pudiesse recurrir esta desvalida infateria todos los dias festivos del año: y señalando horas diferentes á cada sexo, les enseñava las oraciones, y la Doctrina

triña Christiana, y rezava con ellos la Corona de N. Señora, procurando criarlos à los pechos de la devocion desta pia dosissima Madre, cuyas festividades les hazia celebrar en la misma casita, adornando vna devota Imagen, que en ella avia colocado, con variedad de flores, y yervas, y perfumandola con pastillas, y aromas. Supliendo los Oficios Divinos con el Rosario entero, de quinze mysterios, que rezavâ à Coros, siendo él el que dava el punto, y governava las vozes entre aquellos ecos angelicos. Y para que no faltasse Sermon en la fiesta, les contava vn exemplo ordenado á encender sus animos tiernos en amor de la Reyna de los Angeles.

Acudian los niños no solo con gusto, sino con emulacion: ê invidiosos dellos los de otros barrios procuravan entrar â la parte en la dicha, y aun en el interès, porque el discreto, y caritativo Hermano: por atraerlos con blandura, y detenerlos con mas suavidad, solicitava limosnas

mosnas para premiarlos cõ regalos proporcionados à su edad. Y para dar à esta caridad los cabales de perfecta: no solo socorria las almas con la Doctrina; pero remediava los cuerpos con el abrigo. Via à los mas de los niños, y niñas, sino del todo; casi desnudas por su pobreça: y constituyendose Padre de todos, pedia limosna en las casas principales de la Ciudad de vestidos viejos, y desechados y de los girones, y retazos menos gastados remendava por sus manos à vnos, y vestia por entero à otros, ajustando los vestiditos al tamaño de los cuerpos: dexandolos à todos galanos con variedad agradable, y à Dios en ellos adornado de vistosos aliños. Estos siendo tan encendidos fueron los primeros desaogos de su caridad; estos siendo tan gigãtes los primeros passos de su zelo: que como passos de justo dados en el camino de la perfeccion, fueron como los de la luz, adelantandose, y creciendo, hasta el dia perfecto del inimitable fervor que adelante veremos.

Cap. VI. Dá principio al Hospital de Convalecientes.

TEniendo Dios tanto, que repartir, pudo dar à los pobres lo que les vastasse para su congrua sustentacion: escusandoles á ellos la verguença que los ocupa al pedir, y à los ricos la molestia que suelen recebir al dar. Pero fue promesa de Christo, que siempre avia de aver pobres en el mundo, y disposicion de su providencia, que nunca faltasen: para que fuesse la pobreça hermosa rama de que la paciencia les texiesse lauros de immortal merecimiento; y para los ricos noble materia de que la misericordia les labrasse corona eterna de gloria. En el Hermano Pedro de Betancur parece que librô Dios â los pobres de Guatemala el premio seguro de su paciencia; y á los ricos el feliz logro de sus limosnas. Poniasles en sus manos, y en ellas como en tierra fecunda se multiplicavan de suerte, por la fiel, y discreta

Mat. 26. Pauperes semper habebitis vobiscum.

ta aplicacion que les dava, que producian colmados frutos de amparo en los huerfanos, de remedio en las vergonçãtes, de socorro en los encarcelados, de sustento en los mendigos, de salud en los enfermos, de hospicio en los forasteros, de virtud en todos. Era ya tan publico, y experimentado el luzimiento de las limosnas, que corrian por la limpia, y segura tarjea de las manos deste fiel ministro de la misericordia, que en los animos inclinados â hazerlas, producia deseos de aumentarlas, y en los remisos alientos para darlas. A esto se añadia vna tã singular gracia, y discrecion al pedirlas, que es comun sentir, que los que oîan las demãdas de otros con enfado; recebiã las del Hermano Pedro por lisonja: los que temiã, y escusavã las vnas, deseavan, y procuravã las otras. Eran sus ruegos execuciones. Nadie sabia, ni podia negar, lo que él se determinava â pedir. Llegô á adquirir vn blando imperio en las voluntades, y vn facil dominio en los

caudales. Dueño parecía de las haziendas agenas; pues las traía á su mano con su insinuacion, y disponia de ellas à su arbitrio.

Iuzgando pues, que sobre esta liberalidad de los fieles, como sobre finca segura, que la providencia Divina le señalava; podia cargar censos perpetuos, que administrados por su ardiente caridad, alcançarian con sus reditos al sustêto de muchos pobres: se determinó à buscar vna especie de ellos, que por mas necessitados hiziessen las limosnas á los que las recebian mas vtiles, á los que las davan mas meritorias, y à Dios mas aceptas. Advirtió, que para la curacion de los enfermos, dexô prevenidas oficinas de salud en sus Hospitales el abrasado Serafin S. Iuã de Dios. Pero reparò tambien, que los que a viendola ya recobrado á beneficio de la caridad, y cuidado de los hijos de este esclarecido Patriarca, herederos de su espiritu, y imitadores de su fervor: salian de sus Hospitales da-

davan con facilidad en el riesgo de la recaida, ya porque su pobreça les negava el regalo, y abrigo de que necessitava su convalecencia; ya porque su poca têplança, ò lo mas cierto su mucha necessidad los llevava al desman en alimêtos nocivos, de que se les ocasionava, ô la muerte, ô el peligro: determinó ocurrir â este ordinario daño, con vn eficaz remedio. Y este fue fundar vn Hospital de Convalecientes, para que passando del vno al otro, los enfermos assegurasen en el segundo, la salud cobrada en el primero.

Comunicô sus desseos con las dos Cabeças, Eclesiastica, y Secular, y conseguida su aprobacion, y licencia, impaciente su alentado fervor de la dilacion que abria en traer la de su Magestad [la qual desde luego començó á sollicitar en su Real Consejo de las Indias] comprò el sitio, que le pareciô à proposito para ereccion del Hospital, y en vna casa paissa, que en èl avia, puso vna escuela de ni-

niños, para continuar la enseñança de la Doctrina Christiana, añadiendo la de leer, y escrebir. Agregò á este sitio otros solares contiguos, que juzgó necessarios para la fabrica de enfermerias, y oficinas. Dispuso vn Oratorio decente, y algunas celditas humildes, y pobres; para recoger en ellas desde luego assi à los Convalecièntes, como à algunos forasteros pobres, que por no tener comodidad en la Ciudad, se hallavan desvalidos en ella, entre los quales preferian siempre los Sacerdotes, y los estudiantes. Y por la gran devocion que tenia al dulcissimo mysterio del Nacimiento del Hijo de Dios, le puso desde luego â todo el sitio por nombre, *Nuestra Señora de Belen.* Con discretissimo acuerdo, y no sin inspiracion Superior: porque si *Belen*, significa Casa de pan, en que los Pastores humildes hallaron al Verbo de Dios humanado: En este Belen los pobres avian de hallar á buelta del pan à Dios: como en casa de pan, el material para sustento

de

de los cuerpos; y como en Belen êl, espiritual de doctrina, para refeccion de las almas. Aplicó toda su actividad, que era grande, á la fabrica de vna hermosa Enfermeria, y de otras pieças, que le parecieron precisas para la limpieça, y govierno del Hospital: y como su caridad ardiente era el sobrestante de la obra, y êl debaxo de su imperio sentó plaça de peon valiente, y de hazacan incansable; creció tanto la obra, que en poco tiempo se le dió la vltima perfeccion, y se le añidió hermosura con vn muy aseado corredor, q guarnecido de rejas altas de madera corre sobre el rio por el costado que mira á la plaça de Santa Cruz, y sirve de divertimiento à los Convalecientes.

Cap. VII. Prosigue la materia del passado.

VIa el Hermano Pedro, que al peso que subia la fabrica, crecian las li-

limoſnas; y aſſi pobló deſde luego la nueva Enfermeria de camas de madera prevenidas de colchones, ſabanas, freſadas, y lo demas neceſſario para la comodidad de los Convalecientes. Y emprēdiô nueva fabrica de otro quarto de altos, capaz por la parte inferior para Capilla, Refectorio, y otras oficinas; y por la ſuperior para celdas de los que huvieren de aſſiſtir al cuidado, y miniſterios del Hoſpital. Subiô la obra con la felicidad que la primera. Pero no quiſo Dios lograſſe el guſto de verla acabada. Dexôla al morir en tāta altura, que en poco mas de vn mes deſpues de ſu fallecimiēto la vimos perfecta, y eſta ya habitada. Fomenta ſin duda deſde el Cielo lo que cō mēçó en la tierra. Y es mas eficaz ſu ayuda; porque es mas feliz ſu eſtado. Y quiçá para que ſu gozo fueſſe mas ſeguro, y para que à vn tiempo vieſſe ſu trabajo logrado, y premiado: diſpuſo la ſabia providencia de Dios, que murieſſe ſeis dias antes que llegaſſe á eſta Ciudad la

honorifica Cedula de su Mageſtad, en que haziendo de la perſona del Hermano Pedro de Betancur, los aprecios que en ſu Real pecho halla ſiempre la virtud, y moſtrandoſe agradecido al exemplo, y edificacion de ſu vida: le dá licencia para la ereccion del Hoſpital. Y con palabras muy ſignificativas del concepto que tiene del ſugeto, y de la eſtimacion que haze de ſu caritativo zelo: encarga â los Señores Preſidente, y Obiſpo, y à la Real Chancilleria: cooperen al efecto deſta ſanta obra, y ſoliciten las conveniencias, y aumentos deſte Hoſpital.

Avia deſſeado muy vivamẽte el Hermano Pedro eſta licẽcia de ſu Mageſtad: y à ſolicitarla avia embiado á Eſpaña á vn Hermano compañero ſuyo: porque ſus anſias eran que huvieſſe en ſu Belen vna fuente perene de aguas de ſalud, y de caridad para los que dellas neceſſitaſen. Y ſucediôle lo que â David, que aviendo deſſeado las de la Ciſterna de Belen, y aviẽdoſelas puſto en las manos

2. Reg. 23 *Hauserunt aquã de Cisterna Bethleem, & attulerunt ad David; at ille noluit bibere, sed libavit eam Domino.*

la valentia de los que con tantos riesgos avian ido á solicitarlas; se contentô con sacrificarlas â Dios, sin gustarlas. A la vista casi tuvo las aguas de su Belẽ el Hermano Pedro, porque esperava por horas con la licẽcia su perenidad, y muere seis dias antes de gozarlas; para que [como dize S. Ambrosio] lo que avia sido prueva de virtud valiente al traerlas: tuviesse el merito de religiosa piedad al sacrificarlas antes de beberlas.

Cap. VIII. Agreganſele algunos Compañeros. Y los exercicios de virtud, y caridad, que introduxo en el Hoſpital.

S. Amb l. 1. de Apol. Dav c. 7 vt quod erat vitæ virtutis insigne, fieret pietatis sacrificium

LVego que el Hermano Pedro de S. Ioseph [que en este nombre pidiô al Señor Obispo le mudasse el Apellido antiguo Betâcur por el tierno amor que tenia al glorioso Patriarca S. Ioseph; y su Illustrissima *in scriptis* le hizo esta gracia, de que á Pedro le resultò singular glo-

gloria] Luego, digo, que el Hesmano Pedro de San Ioseph eligiô sitio para el Hospital, y dispuso la viviêda que le pareciò necessaria para acoger pobres: començô â mostrar con ellos la ternura de sus compasivas entrañas. Y porque para servir con puntualidad á los de casa, sin faltar àla caridad con los de fuera, juzgè que eran cortas sus fuerças; porque eran muy inferiores álas del espiritu las del cuerpo: desseô agregar algunos compañeros idoneos para dar cumplimiento à sus desseos, y lleno à su ministerio. Ganôlos mas con el exemplo de su vida, y con la suavidad de sus costumbres, que con la persuasiva de sus palabras. Y de los que professavan el Sãto Instituto de la Tercera Orden, y vestian su Habito exterior: se passaron á la Hospitalidad algunos, que si antes eran de vidas exemplares: despues que vivieron al calor, y â la luz de la de su fervoroso Maestro, se mejoraron tanto, que pudieron ser exẽplares de vidas de don-

de todos trasladasen perfecciones á las suyas. Cinco de ellos passaron con brevedad del Hospital al Cielo. Y de los que sucedieron á estos primeros, diremos despues.

Impusòlos el Hermano Pedro en vna vida tan regular, que mas parecia de Religiosos observantes, que de seculares ocupados. Con los cuidados del servicio de los pobres se encadenavan las atenciones al proprio aprovechamiento con engaze tan bien vnido, que no avia hora del dia que no lograsen en vno, ò en otro. Començava el dia con vna Corona de la Virgen Santissima, rezada en Comunidad: mediava con otra, y acabava con la tercera. Repetiase otra â las doze de la noche. Avia tiempo determinado para oracion mental. Dias señalados para ayunos, y disciplinas. Y á todos estos devotos exercicios acudia grã numero de personas de fuera del Hospital atraidos con vna suave violencia del amor, y veneracion que tenian al Hermano Pedro,

y de

y de los desseos de adelãtarse mucho en la virtud: efecto, que en sus pechos obravan sus eficaces consejos.

Con igual cuidado atendia al servicio de los pobres, â todos se dilatavã los braços de su afecto paternal, y todos cabian en los capazes senos de su abrasado amor; el noble, y el plebeyo; el negro, y el blanco: el esclavo, y el libre. Visitava todos los dias los otros Hospitales: y al que juzgava que estava ya para passar al suyo, le ofrecia sus proprios ombros, sin fiar esta honrosa carga de los agenos: y èl con otro Hermano lo llevavã en vna silla de manos, que tenia dispuesta para este efecto. La misma diligencia hazia en las casas particulares, buscando en todas si avia quiẽ gustasse de passar à convalecer à la suya. Parece que andava â caza de pobres; y seguia su caridad la que levantava su solicitud, sin fiar de sus familiares, ô el descubrirla, ô el remediarla: que es lo que en Abrahan alabò S. Iuan Crisostomo. A los que traîa á su

Crisost. hom 41. in Gen. Tantopere curabat Hospitalitatẽ; vt nollet hospitũ venationem cuipiam familiarium cõmittere.

Hos-

Hospitalidad les lavava, y besava los pies, y por su mano los acostava, y servia. Y assi solia ser tanto el numero, que los ordinarios que tenia en su Hospital eran doze, ô quinze, que son los que caben en la Enfermeria.

La traza que halló para el sustẽto ordinario de sus pobres, fue tã discreta como suya. Para los 30. ó 31. dias de cada mes buscó otras tantas personas de las mas principales de la Ciudad: y recabó dellas, que el dia q̃ les cupiesse, se hiziesse en su casa la olla para sus Cõvalecientes, y la acompañasen con el pan necessario, y con algun dulce. Medio, que abraçaron todos con tãto gusto, que los elegidos se tuvieron por dichosos, y los dexados se mostraron zelosos, y procuravan suplir con otros regalos el de la olla, que no se les avia encomendado. Con esta traza tan meritoria para los que la executavã como provechosa para los que la gozavan, tenian los Convalecientes todo regalo, y muchos otros pobres, que se agre

gavan

gavan toda comodidad. Porque los que tenian â cargo esta pension devota, la pagavan con tanta liberalidad, que â todos alcançava: menos al mismo Hermano Pedro, que jamâs comiô de estas ollas, y solia dezir con gracia, que el olor solo lo sustentava, y que comia con mirar comer á sus pobres. Contentavase con el merito de llevarlas sobre sus ombros à su Hospital, muy distãte de las casas donde se sazonavã. Costumbre, que aun dura oy, y se espera serà perpetua en virtud del amor que todos tienen á quien la dexô entablada y que irà sin duda passando de Padres á hijos, como herencia muy estimable.

Haziales á los pobres pagar en oraciones el beneficio. Mientras comiã atẽdian con silencio à la licion de vn libro espiritual. Y despues de comer los obligava â dar gracias à Dios, y à que pagasen la comida àlos biẽhechores con vna estacion al Santissimo Sacramento. A la tarde â hora competente les hazia oir

vn

vn capitulo de Contemptus mundi, repetir la Estacion, y rezar la Corona de N. Señora, aplicada al mismo intento. Solicitava con vivissimo zelo, que los que entravan en su Hospital á perficionar la salud del cuerpo; saliesen muy mejorados en la del alma. Y que pagasen â Dios el beneficio de la salud, con la enmiẽda de las vidas. Yen esta materia hizo tãto fruto, como oy cojen los Cõfessores en bien notables mudanças, de los que aviendo sido antes muy divertidos, ya se hallan muy atentos â las obligaciones Christianas. Y reconocen por autor de su dicha al Hermano Pedro de S. Ioseph. Finalmente, su Hospital era vn almazen opulento, donde todos hallavã socorros espirituales, y corporales, â proporcion de sus necessidades, y aun à medida de sus desseos.

Cap.

Cap. IX. De otras obras de caridad, y misericordia que exercitava: y de los empleos de su zelo en el bien de las almas.

Siendo tanto lo que hazia dentro de su Hospital; era muy poco comparado con lo que executava fuera dèl. A quien conoció al Hermano Pedro de S. Ioseph, y vivió atento â su vida, no le parecerâ exageracio, la que como verdad llana afirma quien lo confessô por espacio de 15. años que vivió en Guatemala, que en todos ellos no dió vn tâ solo passo, que no fuesse en servicio de Dios, y bien espiritual, ó corporal de los proximos. Y lo que mas debe admirar en esta alabança es: que andava en vn continuo movimiento de dia, y de noche, con vn teson tan incâsable, y con vna constâcia tan pertinaz en ayudar â otros; que llegò alguna vez á formar escrupulo de su actividad demasiada. y à temer que se

faltava â si mismo, por darse todo à sus proximos. Debiendo consolarse con lo que S. Gregorio Nazianzeno alentava â su Hermano el Niseno. Agradables (le dezia) son â Dios tus excursiones, porque las ordenas â beneficiar con ellas á todos. Fixo estâs en el animo, aunque no en el lugar. Quien avrá que censure al Sol de boltario? O quien alabando á las Estrellas por fixas, vituperarà à los Planetas por errantes? Las continuas correrias del Sol, son su mayor hermosura: los perpetuos movimientos de los Planetas son su mas solida alabança. Dexava el Hermano Pedro á sus compañeros el cuidado de los domesticos, y andava como Sol boltario en continuo movimiento, socorriendo â los pobres.

Nazianz. Ep. 34. ad Nisen. Tua discursatio Deo grata, acceptaque est. Fixum que, ac certum est de multis benemereri, quàvis loco minime fixas sis. Nisi vero quis solem accuset, qui tam orbem curvit, ante etiam fidera fixa laudans; Planetas vituperet, quorum ex

Todos los dias iba personalmente á visitar, y dar limosna á vna pobre tullida en la cama, en vn barrio bien retirado: y con otras de casi igual necessidad hazia lo mismo. Todas las mañanas llevava sobre sus ombros vn cantaro bien

grande

grãde de atole, â repartirlo entre los dos Hospitales de S. Lazaro, y S. Alexo, separado el primero poco menos, que quarto de legua de la Ciudad, y los dos entre si tan distãtes, como apartados del de Belen, donde bolvia con el atole que avia sobrado â dar con él el desayuno á los niños de su Escuela. Y si el sumo calor del fondo del cãtaro no le abrasava el ombro, no llevando en él reparo que lo defendiesse: seria porque el del pecho era mayor, que el del cantaro.

ror quoque ipse compositus est, at que continuus.

Los Iueves tenia destinados para los Hospitales, y carceles: y cargado de vnas arguenas en que llevava toda la provision, acudia â repartirla por su mano á los enfermos, y encarcelados. Los Martes pedia la limosna para su Hospital. Vn dia del mes la recogia para el fomẽto de cinco lamparas, que ardiã á su devocion todas las noches, delante de cinco Imagines, que por mas pobres, y olvidadas avian grangeado su mayor afecto. A algunas enfermas habituales, que

no podian ir por su pie á la Iglesia en los dias mas festivos del año: ô à cumplir con el precepto de la confession, y comunion annua, y por su pobreça no tenia quien las llevasse: las cargava él en la silla de manos, no desdeñandose de acompañarse para este ministerio con vn Indio, ô negro que buscava, y pagava. Porque no dexasen de cumplir con el precepto de oir Missa, las que por su desnudez se escusavan. tenia buscados de limosna algunos vestidos, y mantos, que aviendo servido à vnas llevava à otras; y assi alcançava á muchas este consuelo.

Cap. X. Continuase el argumento de su caridad, y zelo.

NO es tan eficaz en el iman la virtud para inquietar el hierro, y atraerlo à vnirlo consigo: como era poderosa la fuerza de qualquier necessidad corporal, ó espiritual, para desasosegar el pacifico coraçō de nuestro Her-

mano

mano Pedro, è inclinarlo à su assistẽcia, y remedio. Donde quiera que sabia, que avia algun enfermo, acudia à visitarlo, y consolarlo, y si era pobre, â socorrerlo con la limosna que podia. Y quando via, ô oîa, que entrava en las agonias de la muerte, iba á velarlo, y procurava con palabras blandas, y eficaces disponerlo para el vltimo transe. Y si avia Sacerdotes que lo hiziesen: él se retirava â lugar quieto, y puesto de rodillas, hazia devota oracion, pidiendo â Dios la buena muerte, y la salvacion de aquella alma. Otras vezes convocando à los domesticos, rezava con ellos el Rosario, aplicado à la misma intencion. Quando avia entierros, se encargava del cadaver, y ayudado de otro de sus compañeros lo ponia en la sepultura, y con las azadas que tenia prevenidas lo cubria de tierra, y no lo dexava hasta igualar la sepultura con el suelo de la Iglesia. Si acontecia aver algun justiciado: hazia con él todos los piadosos oficios, que su caridad

le dictava; assi para disponerlo à vna buena muerte: como para aliviarlo despues de ella de las penas del Purgatorio.

Aun los irracionales gozavan de las influencias de su coraçon piadoso. Topòse vna vez vn perro bien crecido, mal herido, y poco menos q rabioso, de quié todos huîan por escusar los lances de su furia: llegòsele el mansissimo Pedro, y parece que le comunicô con sus alagos su mansedumbre: porque tomandolo acuestas como si fuesse vna obeja, lo llevô sobre sus ombros â su Hospital, y atendiô cuidadoso à su cura, hasta dexarlo sano, y agradecido, como lo mostrava con señales de alegria, siempre que via á su bien hechor.

Si sabia, que algunas mugeres por su pobreça vivian divertidas: procurava con gran discrecion reducirlas: librâdoles en su cuidado, y limosnas las comodidades que solicitavan con sus divertimientos. Y si podia retirarlas á algun recogimiento las sustentava en èl con mu

cha

cha largueza. Reduxo à mucho con sus exortaciones á hazer confessiones generales de muchos años. Y tenia para estos casos vna tan singular persuasiva, que recabava êl mas, con quatro palabras, que los predicadores con muchas. Eran las deste Sapiẽtissimo Idiota llamas de fuego, y rayos de luz: que saliendo de su pecho como de vn horno encendido, à vn tiẽpo alumbravan los pecadores, y consumian los pecados. Finalmente, donde quiera q̃ buscasemos al Hermano Pedro de S. Ioseph le topavamos. A vn tiempo parece que estava en todas partes, como si fuesse immenso, y siempre ocupado en obras de misericordia, ò en exercicios de virtud. Para él parece que nos dexô escritas S. Enodio las palabras con que alabô al grande Epiphanio. Por lo dicho [dize] constarâ, que este gran Varon parecia immenso en sus obras, y en sus presencias. Eran sus palabras nacidas para enseñar: parece que lo criô Dios para delicias de todos. Por todos intercedia,

S. Enod. in vit. Epiph. Perstrictis ergo his, quæ oportuit non omitti: vt cui innotes

ya

ceret in o-pere vir immensus præsentaretur in vultu. Erat in codē sermo ad doctrinā cōgruus: fabricatus ad blanditias: ad intercessiones iā tunc artifex ad corripiendos singulos auctoritate plenus: ad exhortādos, quosque, necessario lepore dulcissimus.

ya con Dios, ya con los hombres. A todos reprehendia con su semblante lleno de autoridad señoril: y á todos exortava con sus palabras bañadas de dulçura con el picante de sazonadissimas sales.

Era sin duda el manà de Guatemala: todos le hallavan al sabor de su desseo, y al gusto de su necessidad. Pero diferenciavase del manâ, en que este causó con brevedad hastio â los que le gozarō; pero en el Hermano Pedro fue propriedad sobre toda exageracion admirable, que viendole todos tanto, ninguno se enfadô de verlo. Antes donde quiera que entrava parece que llevava en su semblante siempre alegre y florido, el estanco de la alegria, y las corrientes del consuelo para comunicarlas à los que aun sin procurarlas, solo con dessearlas las merecian. Y assi jamás huvo puerta cerrada para el Hermano Pedro de S. Ioseph. Todos le avian franqueado las de sus casas, como las de sus coraçones, y le recebian como â vn Angel del Cielo, quando entrava por ellas.

Pero

Pero lo que se debe atribuir à milagro especial de la gracia es: que entrando todos los dias en casi todas las casas, assi las conocidas por seguras, como las notadas por sospechosas: y teniendo de sus dueños licencia para penetrar hasta lo interior de ellas, ya para los efectos dichos, ya para otros igualmẽte piadosos, que diremos; jamâs se le notasse, ó acciõ que oliesse à indecencia, ô palabra que sonasse á liviandad, ó vista que pareciesse curiosa. Y que teniendo la malicia armados sus tiros cõtra los mas perfectos: jamâs ossasse desplegar sus labios, ò desmãdar sus sospechas, ó alentar sus huelgos, para empañar este purissimo espejo de virtud, y limpieza. Era parecido al Sol en sus movimiẽtos, y gozava como èl, aquel singular privilegio, que ponderó Minucio Feliz. El Sol [dize] clavado en su Cielo, cuela por todas partes sus rayos, esparse sobre la tierra sus luzes, y aũ baraja con los muladares sus resplãdores, sin mengua de su hermosura, sin des-

Min Fel. in Octav. In Solẽ intẽde: Cœlo affixus; sed terris omnibus spar sus est. Pariter præsens vbiq; interest, & miscetur omnibus: nusquam enim claritudo violatur.

lustre de su claridad. Dexava el Hermano Pedro las casas donde entrava bañadas de luz, y salia de ellas sin menoscabo de su pureza.

Cap. XI. De su Penitencia.

VNo de los motivos (y quizá el principal) con que el Hermano Pedro se aplicó al estudio, fue por hazerse ministro idoneo de la salvacion de las almas en Regiones remotas donde lo llamava su zelo, y donde desseava costear con su sangre, y vida el bien espiritual de los proximos. Desseó con vivas ansias morir martyr. Y llegò á poner en platica para lograr su desseo passar al Iapon, ò à alguna otra Provincia de Gentiles barbaros, donde reduciendo â los dociles, viviesse expuesto â la crueldad de los rebeldes Pero conociò no ser esta la voluntad de Dios: assi en que nunca se la aplaudieron sus Confessores; como en que su Magestad Divina lo desviava de su intento

cento con la poca habilidad que le comunicava para el estudio. Determinô pues conseguir su desseo á manos de bié diferente; pero no menos cruel tirano, siendolo èl de si mismo, y sugetandose á vn continuo, y dilatado martyrio de austeriſſimas penitencias. Sabiendo, que [como dize el Damiano] son ellas vna semejança de martyrio, por donde aun gozando de paz la Iglesia se sube â la encũbrada dignidad de los martyres. Fue tan sangriẽto verdugo de si mismo, que no alcançó genero de tormento, que no desseasse executar inhumanamente en su cuerpo. Y los que no executô fue, porque le detuvo el braço la obediencia de quiẽ podia reprimirlo, y à quien êl con toda resignacion, y rendimiento se avia sugetado. Y finalmente, vino â morir à manos de sus rigores, como â su tiempo veremos.

S. Pet. Dam. S. 3. de S. Apost. Vis adhuc apertiꝰ diſcere qualiter in pace Sanctæ Eccleſiæ valeas martyrium invenire? Aſcẽde igitur tribunal mentis, & temetipſũ portrahe ad iudiciũ quæſtionis: ſic ſic per martyrij ſimilitudinẽ adveram pervenies martyrum dignitatẽ.

Su vestido exterior, era vn saco de sayal tosco, q̃ bastava para la decencia, y sobrava para el rigor. El interior, vna este-

ra texida de cordeles mas asperos que de cañamo, que vulgarmente se llama sobre enxalma; porque solo sirve de cobertor á las enxalmas, para preservar la xerga del estrago que suele hazerle la carga. Desde genero de estera se ajustava vna inmediatamente sobre la carne y le cogia desde el cuello hasta debaxo de la cintura. Otra baxava en forma de calzones hasta las rodillas. Y por ser la materia gruesa, y tiesa, y abultar demasiado con peligro de que se le notase exteriormente, la vnia á las carnes con otros cordeles mas delgados. De forma, que sobre estar martirizado con este asperissimo cilicio; andava como armado de vna cota de mallas, que se dexa entender de quanto embaraço, y fatiga le seria en los continuos, y á vezes violentos ministerios en que andava ocupado. Quando mudava este arnez, substituian las cerdas, y los rallos.

Sus disciplinas eran quotidianas. En vn quaderuito que para en mi poder de su

su mano dize estas palabras: *Memoria de las devociones de la Passion de Christo. A honra de la Passion de mi Redemptor Jesu Christo (Dios me dè fuerço) me he de dar cinco mil y tantos açotes, desde oy dia de Pasqua del Espiritu Santo 24. de Mayo, del año de 1654. hasta el Viernes Santo. Mas, he de rezar en este tiempo cinco mil y tantos Credos, &c.* Y aquel adito, *y tantos*, que añadiô à los cinco mil lo cũpliô tã exactamente, que los *tantos* casi igualaron al numero principal: porque del mismo quadernito donde iba apuntando los que se davа cada dia, quiçà para no faltar con vno tan solo al numero prometido: consta por la suma, que aquel primer año de 1654. se diô ocho mil, quatrocientos y setenta y dos. Y en los siguientes exceden las sumas.

Cap. XII. De sus ayunos, y otras asperezas.

PVedese afirmar, que su ayuno, no fue mas que vno continuado por mu-

muchos años. Y se debe atribuir â milagro el aver conservado la vida con tan estupenda abstinencia. De los dias de la semana los quatro ayunava à pã, y agua; los demas comia tan templadamente, que en otros seria ayuno riguroso, lo que en él dispensacion del ayuno. Algunos años antes de su muerte fue su ordinario vna escudilla de sopas, que constava de los mendrugos duros, que avian sobrado â sus pobres, ò de vna semita en agua caliente, espolvoreada con sal, y tres dias en la semana mezclada con azibar. Para todas las fiestas de N. Señora, para la de S. Ioseph, S. Francisco, S. Miguel; y para otras de su devocion, se preparava con tres dias antecedentes de ayuno al trasspasso (porque solo haziendolos assi podia añadir algo de mas rigor â los ordinarios) en los quales no passava bocado, ni bebia cosa que pudiesse ser de sustẽto.

Las Quaresmas, y Adviento serã estos ayunos de cada semana. Y desde el Martes Santo à medio dia hasta el Sabado

bado â la misma hora lo observava cõ rigor inviolable. Yestos dias era mas admirable, porque lo acompañava con espantosas penitencias. Entre otras que hazia el Iueves Santo, vna era salir aquella santa noche desnudo de la cintura para arriba: cubierto el medio cuerpo cõ vn andrajo morado, llevando en el ombro desnudo, vna Cruz formada de dos maderos toscos, vnidos con vn lazo. Desde las puertas de las Iglesias subia de rodillas hasta los Monumentos, en que gastava en cada estacion gran rato, por ser tã tardo, y violento el movimiento sobre las rodillas; y hecha larga oracion bolvia à salirse. Ya viendo andado en esta forma las estaciones de todas las Iglesias: acompañava con la misma Cruz la procession de los Nazarenos, que sale â la vna de la mañana: y despues de ella se iba al Calvario à continuar con esta, otras no menores penitencias, que repetia el Viernes Sãto. En el quadernito citado añade esta devocion en reverencia de la Passion.

Todos

Todos los Viernes al Calvario ó la Cruz. Y sino pudiere, en penitencia vna hora de rodillas con la Cruz acuestas. Y la que en los Viernes sacava era de quinze pies de largo; porque se asemejasse en algo à la de su Redemptor.

Cap. XIII. Exercicios de penitẽcia en que gastava las noches.

LAs noches son para descansar en vn dulce sueño en que se reparan los cuerpos de las fatigas del dia. Pero el sueño del Hermano Pedro de S. Ioseph, no merece nombre de descanso, sino de tormento prolixo. Las horas que le sobravan despues de aver cumplido con visitas de Iglesias, y de enfermos, y con la obligacion de la Corona de N. Señora, á las 12. de la noche: se recogia á descansar en vn hueco, ô bobeda pequeña formada debaxo de vna escalera para tinajera. Tan estrecha, que escasamente cabe en ella vn cuerpo, ó sentado, y encogido;

gido: ó arrodillado, y agoviado. A esta concavidad cchô vna puerta, que cerrava por de dentro. Y necessariamente en tiempo de calor, ô de frio, avia de padecer el vno, ó el otro en grado excesivo. Aqui tenia formado vn Calvario pequeño â proporcion de la bobeda, y en vn lado de ella cabado vn hueco para vn candelero. En este pequeño nido se encerrava este Phenix: leîa vn rato en Contemptus mundi, y puesto de rodillas con vna horqueta al pecho para sustentar el peso del cuerpo, se quedava, mas rendido al sueño, que entregado al descanso.

Quando se sentia fatigado desta postura: salia â reparar se, tendiendose en vn balcon viejo, que tenia â mano para este intento, donde las puntas, y labores desiguales de los balaustres torneados acabavan de moler los cansados miembros, que la tinaxera avia començado à quebrãtar: otras vezes acabava la noche ajustados los braços á los de vna Cruz.

Todos los primeros Domingos de cada mes á la vna de la mañana rezava vn Rosario entero de quinze mysterios puesto en Cruz, y cruzados los pies con admiracion, y asombro de algunos, que sin advertirlo él, lo miravã abfortos â la valentia, y fortaleza de aquellos braços. Tenialos sin duda como los de David, que dezia: pusiste Señor mis braços, como vn arco de bronze. Arco de bronze parecia el Hermano Pedro puesto en Cruz: pues como si no fuessen de carne, sino de bronze, no daban muestra de fatigados sus braços en tan largo espacio, como es necessario para rezar vn Rosario de quinze mysterios, con otras oraciones, que añadia su devocion. Que disparadas deste arco eran (como dize S. Efren) ardientes saetas, que herian el coraçon de Dios para enternecerle, y el del Demonio para atormentarle.

Psalm. 17. posuisti, vt arcũ æreũ brachia mea.

S. Ephen. de Pœnit. Vere enim arcus æreꝰ est contra inimicos, expanse in oratione manꝰ sicut est sagitta directe emissa ab eo, qui arcum vibrat.

Estas erã las camas regaladas del Hermano Pedro de S. Ioseph, y no se le conoció otra mientras vivió, hasta que la vl-

yltima enfermedad, y la obediencia lo sugetaron á la que fue fin de sus fatigas, y principio de sus glorias. Finalmẽte nunca topô la vista con este Varon raro, sin encontrar algun exemplo de mortificacion, ó penitencia de que admirarse. Jamás vsô sombrero para defensa de la cabeça, aunque lo traîa debaxo del braço, quiça para aumẽtar la mortificacion cõ no valerse de él, trayendolo tã à la mano Descubierto andava âlos ardores del Sol, y álas lãzas de la agua. Ni para templar las violencias del vno, buscava la frescura de la sombra, ni para moderar los rigores de la otra, se acogia al reparo de los aleros de los texados: y andando casi continuamente en la calle de dia, y de noche, bien tendria que sufrir de bochornos en el Estio, y de frios en el Ibierno. Ello es, que la vida deste penitentissimo siervo de Dios haze creibles, y aun imitables las austeritissimas penitencias de los antiguos Anacoretas. El llegô con su fervor à las que de algunos dellos oy-

mos: y muy pocos aun empeñado todos sus esfuerzos no podrán llegar â las que en el Hermano Pedro hizo creibles la misma evidencia.

Cap. XIV. De su Oracion.

Luc. 18. oportet semper orare.

CONviene, que oremos siempre nos dize Christo en su Evangelio. Y por lo que pide de continuacion el consejo: todos careceriamos del interés de la conveniencia, por la dificultad de la observancia, si no la facilitara el V. Beda, que dize: que aquel ora siempre, que siempre obra segun Dios. Y la Glosa reduce el continuo orar, al perpetuo bien hazer. Segun esto, seguramente podemos afirmar: que el Hermano Pedro de S. Ioseph estava siempre en oracion; por que estava siempre en vn continuo empeño de bien obrar. Pero fuera desta oracion, que todos viamos: subió â otro altissimo grado, viniendo con primor subtilissimo dos extremos, que parecen incom-

Beda ibi: semper orat qui semper secundum Deum operatur.

Glos. semper orat. qui semper bene agit.

compatibles. Porque de tal manera le daua todo à todos, que se reseruaua todo para si mismo. Todo el dia, como fuera de si diuertido en ministerios exteriores del bien de los proximos; pero en esse mismo tiempo dentro de si, retirado al trato interior con Dios, y á los adelantamientos espirituales de su espiritu. Por las calles andaua tratando con hombres el cuerpo, y en el Cielo andaua vnida con Dios el alma. Y en este genero de oracion llegò á alcãçar tanto señorio, que confessaua, que no auia accidente humano que lo diuirtiesse. De dõde nacia andar siempre como trasportado, bebiendo luzes que rebalsaua en su pecho, para vertirlas por los labios, ilustrãdo con ellas á quantos topaua.

No se si serân confirmaciõ desta verdad vnas palabras que hallo de su mano en el quaderno ya citado. Contentareme con referirlas, como las hallo escritas: dexando la ponderacion de ellas al peso del juizio prudente de quien las le-

leyere, que les darà el valor, que juzgarà deberseles. Yo solo digo, que en mi sentir: la vida del Hermano Pedro, es su mas legitima explicacion. Dize pues, en vna oja de dicho quaderno, la qual no contiene mas, que esta clausula: *Desde ocho de Henero, año de 1655. me acompaña mi Iesus de Nazareno.* Lo cierto es, que quanto vimos, y oymos, parecian efectos desta nobilissima compañia. Fue singular observancia de muchos que vivian atentos â sus palabras, que no solo no le oyeron ninguna ociosa, ô inutil; pero eran las pocas que hablava tan á proposito de la necessidad de cada vno, como si traxesse al oydo quien se las sugeriesse, ò como si se le trasluciessen los coraçones: de que se pudieran traer muchos exemplos. Vaste vno, que le sucediô bien poco antes de su muerte, cuyas circunstancias es forçoso omitir por justissimas causas. Topôse cō vn hombre, que bien disimulado mucho antes de romper el dia, iba fuera de la Ciudad;

si-

siguiólo el Hermano Pedro, desecho en lagrimas, y clamando: *Hermano, Hermano*, no *por las entrañas de Iesu Christo, executelo en mi por Dios*, y otras igualmẽte tiernas, y eficaces. Quien duda que el que las oía conocia por ellas, que este Santo Varon con ilustracion divina avia penetrado el intento que llevava en su pecho. Pero ciego á esta luz, y sordo à estas vozes, prosiguiô su camino, siguiẽdolo el Hermano Pedro mas cõ los buelos de su espiritu, que con los passos de su cuerpo, hasta que llegaron á vn sitio, dõde fue testigo de vn atrocissimo caso, quiçâ para que lo sea en el Tribunal de Dios, de lo poco que pudieron sus vozes y lagrimas; para vencer la dureza de vn coraçon obstinado. Vino à su Confessor à referirle el sucesso, escrupulisando sobre si pudo, y debiô hazer mas para estorvarlo. Y quedô fixo hasta la muerte en su coraçon el dolor. A otro, que andava divertido en passos peligrosos, avisô en dos ocasiones del riesgo en que

traia

trâta la vida, exortandolo â que miraſſe por ella, quitando la ocaſion, y convirtiendoſe â Dios. Deſpreciò los aviſos, y pagô el deſprecio con la vida, que à pocos dias le quitaron à puñaladas por rezelos de adulterio. Quien duda, que andava en oracion continua, quien de ella facava eſtas luzes?

Eraſe tan facil paſſarſe de los exercicios corporales â los mentales: que tenia en ſu Hoſpital vn retiro, adornado con vn devoto Crucifixo, â que hazian lado todos los inſtrumentos de la Paſſion, y las Imagenes de algunos Santos penitentes. Eſta era ſu armeria donde tenia los aparatos de ſu penitencia. Y aunque era ſu calvario para crucificarſe, y deſpedazarſe à rigores, era tambien ſu Tabor para gozar las luzes que Dios en la oracion le franqueava. Aqui ſe retirava quantos ratos podia, con tanta facilidad como ſi huvieſſe dexado en la calle todos los cuidados, que en ella lo aviâ ocupado. En eſte retiro ſoltava la preſa à los

rau-

raudales de sus afectos. Y aunque en sus paredes la sangre de que están salpicadas dá testimonio de su penitencia; pero ellas callan como mudas, otros favores de que sin duda serian testigos, y cuya noticia nos negó la recatada humildad de quien los gozava. Algunas noches avida licẽcia del Prelado de la Casa, se quedava en vna Iglesia, y las passava todas en oracion; y á la mañana al abrir las puertas le hallavan en el lugar mismo en que se avia arrodillado al cerrarlas.

Esta devocion exercitava con mas frequencia en la Iglesia del Religiosissimo Convento de N. Señora de las Mercedes, noble forja de exemplarissimos sugetos, y hermoso teatro de luzidissimos ingenios. Tienen en esta Iglesia los coraçones de Guatemala su centro en aquella devotissima Imagen de la Virgen Santissima de las Mercedes, cuyo patrocinio, y amparo experimentamos cada dia, en todos los peligros, y aprietos, assi generales, como particulares: co su-

ceſos tan claramente prodigioſos: que parece, que en eſta milagroſiſſima Señora tiene Dios puesto el eſtanco de ſus miſericordias, y librado el exercicio, y credito de ſu omnipotẽcia. A los pechos deſta piadoſiſſima Madre ſe crió el eſpiritu del Hermano Pedro de S. Ioſeph: y à ellos ſe acogia las noches enteras [vna por lo menos cada mes] á beber los raudales puriſſimos de divinas iluſtraciones, que por el cauſe deſta fuente immaculada frãqueava Dios à ſu alma dichoſa.

En qualquiera Igleſia en que ſe deſcubria el Santiſſimo Sacramento aſſiſtia à recebirle. Y deſocupãdoſe temprano de ſus obligaciones quotidianas bolvia á ella, y arrodillado en el lugar que le parecia mas oculto, inmoble como vna piedra perſeverava, haſta que à la tarde ſe encerrava el Señor. Y ſi movido de piedad, ó de laſtima quien lo reparava le ofrecia á medio dia algun deſayuno; ò vrbanamente ſe eſcuſava, ò diſcretamente lo admitia; pero con tanta tem-

planga, que se conocia, que mas lo hazia por cumplir con la cortecia, que por remediar la necessidad. De esta continuacion de estar de rodillas contraxo en ellas vnos callos como de Camello, tan crecidos como vnos panes: prodigio igual al que se cuenta del Apostol Santiago el menor, en su vida. Descubrieronse despues de muerto, y dieron materia à la admiracion, y á la devocion q̃ los mirò edificada; y los venerô tierna.

Cap. XV. De su devocion al Santissimo Sacramento.

DE lo dicho en el cap. passado se puede colegir la ternura de su devocion para con el Sãtissimo Sacramento: pero dexônosla executoriada con otros testimonios no menos claros. Tuvo algunos años â su cargo el oficio de Sindico de la Tercera Orden, y de Sacristan de la hermosa Capilla que tiene en la Iglesia de N. P. S Francisco. Y con esta ocasion hizo cuydado, y obligacion suya

el

el solicitar, que en los segundos Domingos de cada mes, que son los del jubileo de la Cuerda, se descubriesse por las mañanas con decentissimo adorno el Santissimo Sacramento, cuidando él de buscar quié contribuyesse para el gasto preciso de la cera, y de lo demas de que costa vna fiesta, y encargandose del aliño, y aseo del Altar. El mismo desvelo ponia en la celebridad del jubileo de las 40. horas, con que se celebran las Llagas del Serafin humano, y hombre crucifero, portento de la gracia, y asombro de la naturaleza S. Francisco; y â diligencias deste hijo legitimo de su espiritu, se descubria aquellos tres dias el Santissimo, con magestuosa grandeza. Añadiendo este eficaz reclamo al valiente atractivo con que aquella Iglesia santa, breve cifra de la gloria, arrebata â si los coraçones.

Pero quando parece que salia de si, por darse todo à Dios, era en la Octava de la festividad del Corpus Christi, que

se

se celebra en la Santa Iglesia Cathedral. Assistia en ella aquellos dias, casi continuamente. Y sellava las demonstraciones de su amor con vna ardiente fineza para con este vivifico Sacramento, y era esta. El Iueves de la Octava sale la procession de la Sāta Iglesia, y dà bueita por toda la plaça, que es de las mas capaces, y hermosas de las Indias. Yeste dia adornada à todo esmero, y tupida del mas numeroso concurso, que en ella se vè en todo el año. Acōpañava la procession el Hermano Pedro en esta forma. De su capa, que por de materia vasta, era bien pesada, hazia vna Vandera que levātava en vn hastil de madera del grueſſo necessario para sustētar el peso de la capa. Y puesto delāte de la Custodia, iba reboleā lo su Vādera incesantemēte por todo el tiēpo que durava la procession, acompañādo los compazes de los braços con los movimientos de los pies: dādo alegres saltos, y ligeras mas que concertadas cabriolas. A los de los pies seguiā los

passos

passos de la garganta, mas devotos, que suaves. Iba al mismo tiempo cantando algunas coplas, no tan cultas, como tiernas, que el mismo avia compuesto al Mysterio. De suerte q̃ se verificava en este David segundo, lo q̃ del primero dize la Escritura Sagrada, que saltava con todas sus fuerzas delãte del Señor. El Hermano Pedro saltava delante del Señor, con todas sus fuerzas. Y las avia menester muy robustas para sustentar por tan dilatado trecho, y andado con tanta magestad y espacio, movimientos tan violentos. Saltava con todas las fuerzas de sus braços, de sus pies, de su voz, y de su cuerpo todo. Y lo que es mas estimable con todas las fuerzas de su alma, amãdo con todas ellas à aquel Dios Sacramentado, y saltando con todas ellas al Cielo, á vnir su amor con el de los Serafines. Y parecia que lo encendia en su llama, segun brotava ardiente por el semblante. Era cosa rara la que todos advertiã: que en esta ocasion se inmutava de suerte el

2. Reg. 6. David saltabat totis viribus ante Dominum.

rostro

rostro de este fervoroso Hermano, que parecia totalmente diferente de si mismo; como si lo huviessen retocado de luzes, ô iluminado de resplandores. Y no pudiendose atribuir este efecto á sola la violenta agitacion del cuerpo, juzgava la piedad con mucho fundamento, que eran sus ojos vertientes de luz, y de llamas, por donde desfogavan las que rebalsava el alma. Y no causava menor admiracio vér, que esta ceremonia, que intentada por otro, provocaria à risa, y desprecio, executada por el Hermano Pedro, movia â devocion, y ternura. A otro silvarian los muchachos; y al Hermano Pedro seguian besandole los habitos, y asidos á la cuerda por gozar de mas cerca su venerable semblante. Otro saldria del lance con vilipendio; y esso sin duda era lo que el humilde Hermano solicitava; pero disponia Dios que saliesse con mayor gloria. Efecto que tambien configuiô David dançando delante del Arca del Señor. Entretendreme en

2. Reg. 6. Ludam, & vilior fiam plusquã factus sum: & ero humilis in oculis meis, & cum gloriosor apparabo.

mi

mi bayle, (dezia) y harême con êl, mas vil, de lo que hasta aqui he sido en mi estimacion: humillaréme en mis ojos; pero saldré de êl con mas gloria. Y aun â David no faltó quien por su devocion desusada lo burlasse, y despreciasse; al Hermano Pedro ninguno huvo que no lo tuviesse por mas glorioso. Antes con esta acciõ [como dixo de David S. Gregorio] humillandose delãte de Dios diô mayor solidês â sus virtudes, y mas lustre â sus passadas hazañas. Sientan otros del Hermano Pedro lo que quisieren; que â mi, mayor asombro me causava verle vaylando delante de la Arca viva de Christo Sacramentado, que mirarle empeñado en otros empleos muy arduos: porque en esto segundo vencia dificultades; en aquello primero se vencia â si mismo, que es mas ardua, y mas gloriosa victoria.

1. Greg. l. 27 moral. c. 27. Corã Deo egit vilia, vel extrema: vt illa ex humilitate solidaret, quæ coram hominibus egerat forta. Quid de eius factis ab alijs sentiatur ignoro: Ego David plus saltãtem stupeo, quam pugnante: pugnãdo quippe hostes subdidit, saltãdo autẽ coram Domino se ipsum vicit.

Cap. XVI. De su devocion â la Santissima Virgen.

La

LA leche con que se criô, creciô, y se hizo robusto el espiritu del Hermano Pedro de S. Ioseph, fue la devocion de la Purissima Virgen Maria. Con ella se alimentô quando fue estudiante: y con ella començô â sustentar â los niños, que merecieron las primeras estrenas de su fervor, como emos visto. La misma lo inclinó à darle â su Hospital el titulo de Belen. Y para introducir en él con el nombre, el afecto à esta gran Señora: assentò por costumbre indispensable, que todos los dias se rezassen tres Coronas, y todas las noches vna, como se haze con edificacion de todos, y vtilidad de muchos, que acuden à este santo exercicio.

No es maravilla multiplicase obsequios à esta Reyna soberana, este su fiel alumno: aviale ella dado claros testimonios de la amorosa acceptaciõ, con q̃ los mirava. Desde que se retirô del estudio, tuvo devoclon de encender todas las noches delante de vna Imagen de la San-

tissima Virgen, â quien tenia filial cariño vna candela del tamaño necessario, para que durasse la luz hasta la del dia. Faltôle vna noche â vn tiempo cãdela, y caudal, y afligido con la falta, y aun apurado con la imposibilidad de suplirla: suplicó con afectuosa ternura à la purissima Virgen, que ó la perdonasse, ô la remediasse. Y encendiô vn cabo, que de la noche antecedente le avia sobrado: tã pequeño que juzgô, que escasamente podria durar vna hora. Y para lo restante de la noche dexô à los pies de la Virgen su coraçon ardiendo en llama mas pura que la de la candela. A la qual parece, que comunicô con lo vivo lo permanẽte: porque en aquel tan pequeño cabo de candela se conservô la luz entera, y hermosa, no solo por toda aquella noche, sino tambien por todo el dia siguiẽte: hasta que â la hora acostumbrada encendiô en aquella luz misma otra cãdela para la noche, que de nuevo entrava; y fue lo mesmo começar á vivir la

vna,

vna, que acabar de morir la otra. Indicio claro de que se mantenia al fuego del coraçon del fervoroso Pedro, que la avia encendido; ó al oleo de los ojos de la misericordiosissima Maria, que la avia sustentado. Contava este caso el humilde Hermano, con candidez devota, atribuyendolo â singular providencia, con que la Virgen avia querido alentarlo a no flaquear por ningun accidente en la confiança, y á no dexar por ninguna contingencia los empleos de su culto, y veneracion.

La devocion que tuvo al dulcissimo Mysterio de la Concepcion immaculada constará por vn escrito, que tengo en mi poder todo de su letra, en el qual despues de vna devotissima protestacion de la Fè añade estas palabras: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, y la Immaculada Concepcion de la Virgen Maria nuestra Señora, concebida sin pecado original. Di-*

go yo Pedro de Betancur: que juro por esta Cruz y por los Santos Evangelios, de defender que nuestra Señora la Virgen Maria fue concebida sin mancha de pecado original: y perder la vida si se ofreciere, por bolver por su Concepcion Santissima. Y por ser verdad lo firmè de mi nombre, con mi propria sangre. Martes ocho de Diziembre de 1654. Y despues de la firma añade *Cada año me afirmo en lo dicho: y digo que perderé mil vidas por defender la Concepcion de la Virgen Maria mi Madre y Señora; y cada año por su dia lo firmarè con mi propria sangre. Yo Pedro de Betancur, el pecador, año de 1655.* Y en el mismo papel por todos los años siguientes, fue renovando este voto, y firmandolo con su sangre.

Para que su Belen con el nombre avivasse en todos los coraçones la memoria, y el agradecimiẽto del inefable mysterio que en otro Belen se obró para remedio del mundo, y para que todos le celebrasen con la devociõ possible: Dispuso

puſo que todos los años la noche ſanta del Nacimiento del Hijo de Dios, y de Maria, que llamamos noche buena: ſe juntaſſe en Belen la gẽte que él convidava, y la que de ſu voluntad ſe movieſſe. Y de alli ſalieſen en orden por todas las calles de la Ciudad, rezando à Coros el Roſario de la Santiſſima Virgen, cuya Imagen acompañada de la de ſu Eſpoſo S Ioſeph, iba en la proceſſiõ en trage de peregrina, que fue el en que vino á Belen preñada â parir â Dios hombre. Convidava pues el Hermano Pedro â todo lo noble, y luzido de la Ciudad de ambos eſtados. Y como ſola la noticia, de que él intentava vna coſa, vaſtava para que todos la executaſen: no ſe puede ponderar con quanta promptitud, y alegria acudiã quantos la tenian: en concurſo tã numeroſo, que ſe puede afirmar, que ſe cõponia de caſi toda la Ciudad. Dividianſe en dos concertadas hileras. Capitaneavalas el devoto Hermano en cuerpo, y no ſẽ ſi en alma; porq̃ ſegun iba ena-

ge-

genado, parece que avia remitido la suya al Cielo, â assistir aquella noche á la celebridad de aquel festivo Mysterio. Iban repartidos entre estos dos coros â trechos à competentes distancias los Sacerdotes, y començando ellos, proseguiâ todos las oraciones del Rosario, con sumo silencio y devocion. Haziendo las calles Cielo, con las alabanças de Maria, y la noche dia, con el gran numero de faroles, candelas de cera, y cirios que llevavan los mas en las manos. Conseguiô con esta industria el Hermano Pedro, assi el celebrar las memorias del parto de la Immaculada Virgen en Belen, como el desterrar los profanos, y peligrosos divertimientos, tan introducidos en aquella noche sagrada, convirtiendolos en espirituales regozijos, y haziêdo buena en la realidad la noche, que solia serlo solo en el nombre; y trocando en noche de Jueves Santo la noche buena.

Consiguió tambiê con su autoridad, que esta misma procession se repitiesse

la

la viſpera de la Epifania del Señor por la tarde: ſacando de la Igleſia de N, Señora de las Mercedes los tres Reyes Santos, que tenia hechos de hermoſa talla, y llevandolos á Belen, à rendir adoraciones, y á enſeñarnos â ofrecer nueſtros coraçones al Niño Dios humanado.

Avia reparado el Hermano Pedro la poca devocion con que ſe rezavan las Ave Marias al hazerſe la ſeñal à prima noche; porque lo ordinario generalmẽte era, ô no atender à las vozes de las cãpanas, ô cumplir con la obligacion que ellas intimavan, quedandoſe en las poſturas miſmas, en que las oîan, ya ſentados, ya parados. Para remediar eſte abuſo pidiò á los predicadores exortaſen en los pulpitos à ſus oyentes, que pagaſen de rodillas eſte breve tributo â la Virgen Santiſſima. Y para que ninguno ſe eſcuſaſſe con la ignorancia, fue de caſa en caſa pidiendolo à todos por el amor de la miſma Señora: enſeñando de camino el modo de rezar eſta devocion, y

fa-

facilitãdola con dar noticia de la indulgencia que tiene anexa. Y consiguiò con felicidad su desseo, porque ya todos se arrodillan donde quiera que oyen el toque de las campanas.

Cap. XVII. Del modo con que celebrava las fiestas de N. Señora.

LAs fiestas de N. Señora celebrava con devotissimas demostraciones de su amor; previniendose el triduo antecedẽte con el ayuno rigurosissimo que queda dicho, y con las penitẽcias que no es facil dezir, y convocando á quantos podia para que le ayudasen á hazer la fiesta mas acepta á la Señora, multiplicando Rosarios, y Coronas; y honrandola con otras demostraciones de afectuosa piedad. Pero quãdo parece, que enviava todo el resto desu eficacia, y devocion, era en la fiesta de la Purificacion, por ser la mas celebre en su patria. Desde que era estudiante començò â celebrarla,

brarla con las demostraciones que constan del quaderno ya citado, donde dize: *Desde oy 20. de Henero año 1654 hasta 3. de Febrero, propongo lo primero confession, y comunion; lo segundo ocupar todas las horas de los dias siguientes. Lo tercero cinco dias de cilicio. Lo quarto tres horas de estudio cada dia, en honra de la Purificacion de N. Señora.* Y prosigue haziendo hora por hora prolixa distribucion de todas las de aquellos dias, de suerte que fuera de las tres aplicadas al estudio; las demas gastava en exercicios de devocion, y penitencia.

Esta devocion que entonces practicava èl solo: dilatô despues à muchos en esta forma. Los nueve dias antecedentes à la Purificacion contando desde 24. de Henero à las 12. de la noche, hasta primero de Febrero à la misma hora: se rezava la Corona de N. Señora incesantemente en el Oratorio de Belen. Sucediendo grã numero de personas, que començavan vna á otras tantas, que acaba-

van otra. De fuerte, que en estos nueve dias, y noches no avia vn punto de hueco en que no resonasen en vozes de Angeles de la tierra, y de pecadores que regozijan à los del Cielo con su penitẽcia, las alabanças de la Reyna de todos. Siendo el Hermano Pedro el Maestro de Capilla, que governava estos Coros Angelicos al compaz de su fervor, y el despertador que prevenia las remudas, y el que con su agrado las facilitava, y con su industria, y regalos que buscava las suavisava, y entretenia. Acabava este novenario con la comunion del dia de la fiesta, y quedava la Virgen honrada con religiosos cultos; y adelantadas las almas en nuevos meritos.

Todo el año trabajava en disponer Coronas, que lograva en la Cabeça de la mejor Reyna, el dia de su triunfante coronacion, que en esta Ciudad se celebra à los 18. de Agosto. Para esto tenia repartidas horas, que á diferencia de las del Rosario, que se distribuyen en el Real

Con-

Convento de Predicadores de N. P. S. Domingo, las llaman *Horas del Hermano Pedro*. Tenialas acomodadas en tal forma, que no ay dia del año (y él solicitô, que ni aun hora) en que no se rezen muchas Coronas Previniendose los empadronados en este vtilissimo jornal con confession, y comunion, el dia que han de pagarle. Tenia el padron de todos el Hermano Pedro, y solicitava con piadosissima sagacidad la puntualidad en la paga desta deuda. Pedia tambien con humilde encogimiento á los Religiosos, y Religiosas, contribucion de Coronas, y otras obras pias. Añadia à estas las que los niños de su Escuela rezavan todos los dias; y á su tiempo ajustava el numero, que era tan crecido, como se puede vèr por las tarjas que cada año fijava en publico, iluminadas de oro y colores, para que todos viêdo el buen logro de su devocion se alentasen â continuarla. Las de los dos años vltimos dizen assi. *Memoria de las Coronas, que han rezado los*

devotos de la Virgen Santissima Señora nuestra, concebida sin pecado original en esta Ciudad de Santiago de Guatemala, para coronarla por su devoció en este año de 1665. Montan trecientas y veinte y dos mil quinientas y quarenta y quatro. Sea para honra y gloria suya. Amen. La suma del año siguiente de 1666 es de *doscientas y ochenta y cinco mil setecientas y treinta y tres. Mas mil Rosarios de quinze mysterios.* Con estas nobles Coronas de rosas, mas que de oro agradables, y mas que de pedreria hermosas àlos ojos de la Emperatriz de Cielo, y tierra, la corona va en nombre de toda la Ciudad el dia que en ella se celebran las laureolas de gloria con que la Sãtissima Trinidad ciñô sus inmaculadas victoriosas sienes.

Y para que en las de la Virgen tuviessen las almas copiosa materia de que labrarse â si mismas coronas de merecimiẽtos: Inventò el zelo devoto del Hermano Pedro otra Corona, que llamô de la Passion de Christo nuestro Señor, or-

de-

denada â conseguir vna buena muerte. La qual dispuso que se rezasse por las cuentas de la de la Virgen. Y para estender mas esta devocion, y que ninguno porno saberla se privase del interés que puede gozar con rezarla: pidiô licencia para imprimirla, y se pone â la letra, como testimonio de la piedad de su Autor, y para consuelo, y noticia de los que quisieren exercitarla. Dize assi: *Corona de la Passion de Christo N. Señor, que se ha de rezar por la Corona de la Virgen Santissima nuestra Señora. Primeramente el que rezáre se ha de signar, y dezir la Confession y vn Padre nuestro, con vna Ave Maria, y Gloria Patri, y vn Credo signado sobre el coraçon. En lugar de Ave Maria, por todas las cuentas de ella dirá Señor mio Iesu Christo estampaden mi coraçon vuestra santissima muerte, y passion En lugar del Padre nuestro, dirá el Credo signado sobre el coraçon. Al fin de todo dirá vna Salve signada sobre la boca, y tres vezes las siguientes palabras.*

Se-

Señor dame buena muerte, por tu santissima muerte, Amen.

Todo esto se irà depositando en el Costado de Christo N. Señor para la hora de la muerte. Y si quisiere alguno sacar deste piadoso deposito algunas Coronas, y aplicarlas por algun agonizante: serà socorro muy grato à la Divina Magestad.

Cap. XVIII. De un singular favor, que le hizo la Santissima Virgen. Y de un aviso que tuvo del Cielo para avivar su fervor.

A Obsequios tan devotos, y â finezas tan repetidas no pudo hazerse desentẽdido el ternissimo coraçon de la misericordiosissima Maria, sin dar alguna prenda de su agradecimiẽto à este su fiel devoto. El caso sucediô seis años antes de la muerte del Hermano Pedro, y â la hora de ella, examinado por su Con-

Confessor, â quien avia dado quenta quando le passò, se ratificô en êl como en cosa en que no tenia duda. Hallóse vna noche de las muchas que acudia â tener oracion al Calvario entre los aparatos funebres de bayetas, y hachas, que acasò se aviã llevado á aquel lugar para alguna Missa de difuntos, q̃ en él se avia de decir el siguiẽte dia. El lugar, la hora, y la ocasion; fueron vivos recuerdos á su alma de la hora vltima en que al despedirse del cuerpo avia de ser presentada en el tribunal de la justicia de Dios â dar razon de sus obras, y á ser juzgada segun el merito de ellas. Entrò en vna profunda meditacion de aquel juizio formidable; aun á los mas perfectos: y para avivarla mas, se tendiô en las bayetas, entre las hachas, juzgandose ya difunto, y esperando el fallo en su causa; y como su humildad le persuadia, que la sentencia no seria favorable: entrô en vnas congojas tan mortales: sobresaltôlo vn miedo tan horroroso, que dandose casi por

con-

condenado, se levantô despavorido, diziendo: *Misericordia Señor misericordia. Virgen Santissima favorecedme.* Arrojavase á la peana del Altar, como á lugar de refugio, y en ella vió vna hermonissima Señora, y â la gloria toda abreviada en su semblante: entre dos Varones vestidos todos de blanco, que no conociô; porque embebida toda el alma en lo principal, descuidô de lo accesorio. Hablòle la Señora amorosissimamente, y dixóle: *Prosigue como has començado, y yo te aseguro mi favor para aquella hora.* Fueron estas palabras luz, que penetrando al alma, ahuyentó las tinieblas de sus temores, y la dexô bañada de alegrissima esperança de su salvacion.

Pero como es propriedad de nuestra flaca naturaleza el lisonjearnos con las esperanças, y en esta que le diò la purissima Maria, pudo el Hermano Pedro fundar sus seguridades: quiçà pẽsava en este favor, y en la hora dichosa, en que avia de lograrlo: quando estando otra noche

en

en el mismo lugar, le acometiò por detras vn difunto, que avia algunos años que lo era, persona muy noble à quien él avia conocido, y amado mucho, y âquien reconociò por la voz: y asiendole por el habito, le dió vn remezon, con que dió con él en el suelo, diziendole: *Atencion Hermano, que se bela por acá muy delgado* Voz, que lo al Hermano Pedro asustò tanto, que lo dexò poseido de vn mortal pabor, y cubierto de vn sudor elado: ânosotros nos debria tener siempre sobresaltados, y atentissimos â hilar con tal cuidado nuestras obras, que no pareciesen vastas, y como tales fuessen reprovadas en aquella feria, en que solo passã las muy delicadas, y donde se escrupulisa, aun sobre las muy sutiles. Tan primorosas fueron las de el Hermano Pedrò de S. Ioseph, que afirmá sus Confessores, que en todo el tiempo que lo confessaron, que fùe despues, que aviendo passado â las Indias, aplicó à la virtud su conato: no hallaron en él pecado grave de

que

que absolverle, ni aun venial cometido de industria, ó con advertencia. Y con todo lo previene quien ha passado por los rigores de aquel examen, *que se hila por allà muy delgado.* Quiera Dios, que este importantissimo aviso estè siempre fixo en nuestros coraçones, para tenerlos siempre despiertos, y empeñados en cõtinuo desvelo, por dar tanta perfeccion á las obras, que puedã tener la aprobacion de delicadas, y el credito de finas en el registro de quien tan cuidadosamente las examina. Imprimiosele al Hermano Pedro el aviso en el alma, y continuamente resonavã â los oydos de ella, sus ecos; con tantas medras, que desde que lo oyô doblô jornadas en el camino de la virtud, y en el crisol del temor que le causaron refinò tãto sus obras, que las subiò à quilates de perfectissimas.

Cap XIX. Su devocion â las animas de Purgatorio.

Fue

FVe tan solicito Procurador de las animas del Purgatorio: que parece, que ni davà passo, ni hazia obra, que no fuesse ordenada â abreviarles las penas, y trasladarlas à la gloria. Algunos años antes de su muerte les diô toda la satisfacion de sus obras tã por entero, q̃ no quiso reservar nada dellas para la suya, diziẽdo: vastame à mi la misericordia de Dios, y la sangre de Iesu Christo; salgan ellas, y mas q̃ pene la mia hasta el dia del juizio. Todas las noches de los Lunes, y de los Sabados, salia por las calles con vna campanilla pidiendo en altas vozes vn Padre nuestro, y vna Ave Maria por las benditas animas de Purgatorio, y por los que estavan en pecado mortal. Costumbre, que tiene grangeados los creditos de vtil, y merecidas las calificaciones de santa: por averla introducido, y exercitado por su persona misma en la India Oriental el Apostol de ella, S. Francisco Xavier, el qual con eficaces clamores de su voz Evangelica, y

con agudes redobles de vna campanilla sonora: despertava todas las noches á los vivos, para que hiziesen oracion por los muertos, assi los desta vida, por el pecado mortal; como los que aviendo passado á la otra, padecian las penas del Purgatorio. Practicava esta devocion el Hermano Pedro yendo siempre á pie, descalço y descubierto; y tuvo tan incãsable teson en este exercicio, que ni las noches obscuras, ni tempestuosas, ni el trabajo que solia aver precedido aquel dia pudieron recabar de su fervor, que lo suspendiesse, ni por vna sola noche. No se contentava con solicitar con estos piadosos clamores, los sufragios de los que ya estavan retirados en sus casas; pedialos tambiẽ á todos los que en las calles topava, y pagavã el no estar ya recogidos con vna oracion del Sudario, que les hazia rezar de rodillas, y si eran Sacerdotes, con vn Responso. Y como era notorio el agrado que recebia con esta pension devota; muchos por pagarla se

le

le hazian encontradiſos.

En las viſperas de los Sãtos tenia particular cuidado de colgar á todos los de aquel nombre. Y el eſtilo era echarles el Roſario al cuello, y pedir le pagaſen la cuelga con la limoſna de vna Miſſa, ó mas para las animas de Purgatorio: y â los que no tenian caudal para mas pedia ô vna Corona, ô algunas oraciones del Sudario, y con eſte ſanto artificio eran muchas las Miſſas, y oraciones que conſeguia. Mas ingenioſo era otro que invẽtó ſu caridad encẽdida. Traîa continuamente pendientes de la cuerda vnas eſcribanias, y diferentes bolſas, ô talegas para diverſos intentos. En vna de ellas venian eſcritos de ſu letra en cedulitas pequeñas los nombres de quantos morian, y avian muerto en la Ciudad, y aun fuera de ella, ſi llegavan à ſu noticia, y al principio de cada mes iba de caſa en caſa rogando á cada vno de los de ella ſacaſen por ſu mano vno de aquellos nõbres. Y era obligacion de los que los ſacavan

cavan hazer bien todo aquel mes por el alma del difunto, que le cabia en ſuerte. Y para facilitar eſte cuidado pedia, al que ſacava vno, le dieſſe otro de ſu devocion, y obligacion, y eſcrito en cedulita diferente lo entrava en la talega de la rifa con los demas. Como eſta devocion ſobre ſer tan piadoſa, era intimada por quien tan tiernamente era amado; y tãto imperio tenia ſobre las voluntades: ni avia quiẽ no la abraçaſſe con agrado, ni quien eſcuſaſſe el darle las limoſnas que podia ſegun ſu caudal, para cumplir con la obligacion de ſocorrer aquella alma, de que aquel mes ſe encargava.

Acontecia deſcuidarſe algunos, y encontrandolos el Hermano Pedro les dava quexa amoroſa de ſu deſcuido, como ſi â êl ſe la huvieſen dado las almas miſmas, ô como ſi la ſuya con viſta aguda penetraſe los mas interiores retiros de las agenas.

Cap. XX. De las Hermitas, que erigiô en favor de las animas, y apariciones que tuvo de algunas de ellas.

PAra cogerle todos los passos à la piedad, y para que por qualquier camino que echasse diesse en las manos de esta vigilantissima centinela, y exactissimo cobrador de las animas de Purgatorios: erigiô dos Hermitas capaces, y curiosas en las entradas, ô bocas de los caminos principales, que de diferentes partes entran en la Ciudad. Acomodadas de la vivienda necessaria para los que en ellas huvieren de assistir. Y para que aun de lejos se reconozca el motivo de la fabrica, y quiçà para que sirva de exortaciô muda, que avise á todos los passageros, en quan horrible termino para, aun los que mas felizmente han passado la carrera de la vida: hizo pintar en contorno de las Hermitas diferentes almas,

que

que entre vorazes llamas estân purificâdo sus culpas, y clamando con Iob en vn letrero de la fachada principal: *Miseremini mei, miseremini mei saltem vos amici mei.* En estas Hermitas assiste siempre vno, ô dos Hermanos pidiendo limosna á quantos entran, y salen. Y las recogen tan copiosas, que con ellas hazia el Hermano Pedro liberalissimos socorros â las animas, y no menores á todos los Sacerdotes regulares, y seculares, que dezian las Missas, y muchos de ellos por pobres libravan en estas seguras pitanças su sustento. Finalmente, no ha avido mercader tan codicioso de sus ganâcias, ni que tantas trazas invente para adelantarlas, como este solicito, y sagaz agente de las animas de Purgatorio; maquinava para aumentarles el caudal, con que satisficiesen por sus culpas, abreviasen sus penas, y anticipasen sus glorias.

Diligencia digna de que se la agradeciesen en nombre de todas algunas de ellas mismas, reconocidas al beneficio

que

que recebian. Assi sucedió vna noche andando en su acostumbrado exercicio. Apareciósele el alma de vna señora noble, y conocida, en el cementerio de la Iglesia en que está enterrada. Agradecióle los socorros con que procurava aliviarlas, y pidió le que por ella en particular hiziesse se multiplicasen sufragios de que mucho necessitava. En otra ocasion, vn Hermano de su Hospital con quien èl avia trabajado mucho para reducirlo, y amoldarlo; porque con la dureza de su natural se le resistia: se le apareció, y dio las gracias por este trabajo bien logrado; pues mediante él estava en carrera de salvacion: y le pidió lo continuasse rogando à Dios por él hasta que con efecto la configuiesse. Hizó lo el Hermano Pedro con indecible alegria, porque salió con esta buena nueva de la perplexidad con que andava acerca del paradero que avria tenido quien parece que cejava en el camino de la virtud, por dóde él lo guiava, por parecerle de-

masiadamẽte estrecho. Otros casos semejantes pudo ser le sucediesen. Destos tenemos noticia, porque él se vió obligado à darla â las personas de quien fiava su conciencia, y de quienes esperava le ayudarian al rescate de estas almas dichosas.

Cap. XXI. De otras virtudes del Hermano Pedro de S. Ioseph.

EN el hermoso coro de virtudes del Hermano Pedro, con dificultad se puede juzgar â qual de ellas se le debe la primalia: porque cada vna descollava tanto entre todas, que parecia la principal. Y en cada passo de su vida resplandecieron todas, tã vnidas, y bien ordenadas, como Estrellas en su Firmamento. Pero si vnas Estrellas se diferencian de otras en la claridad (como dize S. Pablo) bien será examinar quales fuerõ las de mayor magnitud, entre las que hermosearon el Cielo de su alma dichosa:

1. Corint. 15 stella enim ab stella differt in claritate.

sa. Quien duda, que aplicaria mayor estudio à conseguir, y perficionarse en aquellas de que hazia mayor aprecio, y â quienes en su estimacion avia dado el grado de mas heroicas, y el blason de mas necessarias? Dexónos pues escrito de su mano su sentimiento, en el quaderno citado, por estas palabras: *O dichosa, y bienaventurada el alma, que con estas quatro virtudes acompaña su oracio, que son humildad, mortificacion de sus apetitos, confiança, y perseverancia: porque siempre alcançarà del Señor lo que le pidiere, y le hallarà todas las vezes que le buscare.* Habiò discreto, y experimentado, y serà bien apuntar con brevedad como practico, lo que escribiò.

S. Nil. orat. 8. de superbia.

A la humildad llamò S. Nilo piedra preciosa en el anillo y hermoso lustre en la Corona de las demas virtudes. Todas las del Hermano Pedro fueron coronadas; porque las hizo Reyna esta imperial Corona, y las realçó esta preciosissima piedra. No avia en sus ojos cria-tura

Lapis pretiosus in aureo annullo, & in virtutum Corona humilitas excellit.

tan abatida, como él mismo. Siendo de la capacidad que publicavan sus obras, ninguna emprendia, aun de las mas pequeñas, sin pedir primero consejo, y licencia â quien podia darle vno, y otro: y preguntado, porque consultava lo que era conocidamente acertado y vtil: respondia: *porque soy tan tonto, que jamás me fio de mi capricho, que no la yerre.* A los mas viles esclavos, y a los Indios mas humildes mirava como â sus amos. Y no pocas vezes por aliviarlos â ellos de la carga que los fatigava, èl la llevava sobre sus ombros. Y si el peso avia menester las fuerças de dos; vnia muy gustoso las suyas con las del Indio, ô esclavo. Jamás atribuyô â merito suyo lo que parecia efecto milagroso de su virtud. Llevava vna vez al ombro el cantaro de atole con que cada dia acudia à los Hospitales, era vispera de la Visitacion de N. Señora, del año de 1664. Estava resvalada diso el suelo por lo mucho que avia llovido, tropeçô, y cayô, y cô el el cântaro

sin

sin mas azar, que dar en tierra el sombrero con que lo llevava cubierto, quedando entero el cantaro, y el atole sin derramarse. Caso, que se debe atribuir á milagro de su caridad y él lo tuvo por premio de la piedad de quiẽ lo avia dado, diziẽdo al entrar en el Hospital: *Las cosas de Dios yo no las entiendo: como aquella sierva suya dió con tanta caridad el atole, no quiso que dexasen de beberle sus pobres.*

En otra ocasion al levantar el cantaro del suelo para subirlo al ombro, se le desfondô en el camino, y si se huviesse detenido algo mas la quiebra: avria sucedido con grave perjuizio del caritativo Hermano, que quedaria abrasado cõ el licor hecho vn fuego. Y él lo atribuyô á ardid de Patillas, que queria privar aquel dia á sus pobres del desayuno ordinario. Y porque no saliesse con la suya no se apartó de aquel lugar hasta que se suplió la quebrada con la olla entera.

Hija legitima de la humildad es la pa-

paciẽcia. Era en lo natural hombre fortissimo, muy sufridor de trabajos: en quien como si fuesse de yerro no hazian mella las incomodides. Quitóle à la virtud los zelos que tendria si viesse empleada tan varonil fortaleza en servir al mundo. Dolor, que alguna vez tuvo el Rey Agesilao viendo á vn malhechor sufrir con increible valor, y magnanimidad los tormentos que merecian sus delitos, lastimandole el prudente Rey, que tanta valentia no se huviesse aplicado à cosas honestas, con vtilidad de la Republica. Mucho tuvo de que gloriarse la gracia, viendo lograda en exercicios de virtud la invencible fortaleza, que la naturaleza avia dado al Hermano Pedro. Y á la natural sobrepuso la misma gracia nuevos esfuerços, y valiendose de la paciencia, como de artifice primoroso, llegô à formar de vn hombre de hierro vna estatua de oro. Aquel ha llegado à la cumbre de la perfeccion Christiana (dize S. Iuan Crisostomo) que sufre los tra-

Auct. Apotegm. l. 1 de Agesil. Dolebat egregio Ducis tã tũ animæ robur, ac naturę vim in re turpi consumptam: quam si attulisset ad res honestas, magno vsui poterat esse rei publicæ.

S. Crisost. ad c. 2. Iob Ex quo percipi potest summam hanc esse partem of-

trabajos con inflexible paciencia. A esta cumbre llegó el Santo Iob, y huvo menester para subir tãto sin desfallecer vna alma de hierro. Ya está á quien acaba de llamar alma de hierro; llamò poco despues estatua de oro, y piedras preciosas: porque el que en lo duro, y resistivo q̃ tenia por naturaleza era de hierro; por lo callado, y paciente q̃ le vino de la gracia se hizo â los divinos ojos de oro, y de pedreria. No seria agradable â Dios solo lo resistivo del hierro, sino se juntasse con lo docil del oro, que como dize Psello, no haze ruido, ni dà respuesta quãdo lo hieren. Columna de hierro parecia el Hermano Pedro de S. Ioseph en lo fuerte, y su paciencia lo transformô en estatua, y de oro, agradable â los ojos de Dios, por lo hermoso, y estimable por lo sufrido; tolerava como vna estatua, y callava como vn oro. Iamàs diô respuesta â los golpes, ni hizieron eco en otra parte sus agravios. En vna ocasion vna persona grave, que no lo conocia, ni lo avia visto

cũ mente robusta, ac ferrea indigentem.

Auream. gemmeamque statuã.

Psello, apud Tilm. ad c 27. Exodi. Imperfecti velut æs in confessione resonat peccatorũ: perfecti vero ictus tribulationũ patienter sine sono murmurationis tolerant velut aurum, quod non resonat subiectibus maleorum.

tuvo

tuvo su virtud por hipocrecia, y ofendi-
do de algunas demostraciones que a vis
oydo, y debió de juzgar por demasiadas:
estando vna tarde en vna Iglesia con al-
gunos testigos, entrô el Hermano Pedro,
y avisada la tal persona de quien era, se
llegò à él tratandolo de hipocrita, y em-
bustero. Recibió el humilde Hermano
el vituperio con el agrado que otros las
alabanças, y agradeciòle con semblante
florido, y risueño, el conocimiento que
dèl tenia. Esta blanda respuesta fue tan
mal recebida, que tuvo por retorno vna
cruel bofetada. Recibiôla Pedro cô mas
alegria, que la primera reprehension, y
puesto de rodillas bañado mas en gozo,
que en lagrimas, le pidiô que no le per-
donasse las muchas mas que merecia cô
su ruin proceder. Y que estimaria le avi
sasse en que errava para enmendarse. El
efecto deste agravio en el pacientissimo
Hermano fue bueno por lo que le au-
mêtó de merecimiento; pero en quien se
lo hizo fue lastimoso, porque poco des-

pues

pues se le valdò el braço, instrumento de su arrojo: y deste acha que se le originaron otros de que muriô. De este caso no se le oyò al Hermano Pedro palabra en su vida Pero con sencillez humilde disimulando quanto pudo la temeridad del agressor, lo comunicô con quien juzgò q por desapassionado le avisaria con verdad, y llaneza las faltas con que abria merecido aquel castigo para enmendarlas.

El penosissimo exercicio, con que de noche solicitava sufragios para las animas; expuesto â todo rigor de los tiempos, y â todo lance de los peligros, solo experimentado puede apoyar la paciencia invencible que abrâ menester quien lo emprendiere. Eran estos clamores, no solo provechosos â los difuntos; sino tâbien vtiles â los vivos, porque como pedian tambien oracion por los que estavan en pecado mortal: muchos al oyrlos se compungian, y algunos confiessan, que â sus ecos desistieron de algun inten-

to torpe; y aun suspendieron los passos errados, que los llevavan â la execucion. Oíalos vna Señora mal acompañada: y afligiavase tanto, que llena de temor, y sobresalto pedia â quien con sus visitas era su perdicion, que por amor de Dios, atendiese á las vozes de aquel Santo Varon, y la dexasse, porque â ella le parecia peligro oyrlas, y no temerlas. El hombre ciego salió al encuentro â quien las dava y le rogò con cortecia las escusasse en aquella calle amenaçandole con su enojo si las repitiesse. Pero como en las causas, en que se atravesava honra de Dios, y bien de las almas, ningun lance temia: continuò en su devocion sin hazer caso de la amenaza. Dieronle segundo aviso con muestras de mayor sentimiento intimandole de nuevo la pena. Hizose sordo su zelo, y en lugar de escusarlos reforçava los clamores, añadiendo á las ordinarias, otras palabras mas penetrantes. Acabôse de llenar de saña quien las sentia, y avia hecho empeño el

estor-

estorvarlas: y saliendo à la calle dió al pregonero de Dios vna bueita de cintarasos y cozes, que él sufrió no solo con paciencia, sino con alegria, quedando aunque molido agradecido, à quien en vez de impedirla, le confirmava en su devocion; y reconocido â Dios, que en moneda tã de su gusto se la pagava: calló el sucesso, y solo se acordava para rogar á Dios por su bienhechor.

Tuvo en breve el premio de su paciencia, y el logro de su fatiga. Iba otra noche clamãdo, saliôle al passo vn perro disforme centelleãdo furor por los ojos, y amenaçando muerte con el zeño. Temiera, y huyera otro que no tuviera su valor, y su constancia: pero él buelto todo à Dios le pidiô su favor, y à las benditas animas, por quienes se via en el riesgo su ayuda. Embistióle el perro, à huyẽtôlo con el baculo como si fuesse vn cachorro. Y reconoció presto que avia sido ardid de Satanás para obligarlo ô à dexar la devocion, ô á mudar la calle:

porque á pocos passos le salió al encuentro vn hombre, que asiendole de él, y besandole los habitos, le rogó mas con lagrimas, que con palabras lo llevasse á quien lo confessasse; porque avia onze años que no lo hazia. Llevólo la mañana siguiente mas alegre con esta presa, que quedaria vfano el demonio si el perro que le arrojó la huviesse hecho en su humilde persona.

Llegó su paciencia á hazerlo como insensible en los trabajos. Andava en medio de los mayores con vn rostro tan florido que causava alegria á quantos lo miravan; y es, que vertia por el semblante la que estancava en la fuente interior de su conciencia pura. En la qual se apagavan como chispas leves los mas crecidos pesares. Tan vniforme siempre, que no huvo quien lo viesse alterado. Ni en las adversidades se desmesurava; ni en las prosperidades se descomponia: ni con los aplausos se desvanecia; ni con los abatimientos se amilanava: ni con los fa-

favores se engrela, ni con los desdenes se retirava. Siempre el mismo, y siempre igual â si mismo. Que es el elogio mas serio la calificacion mas segura, y el testimonio mas grave, de que la prudẽcia se vale para graduar â vn hombre de sabio.

Senec. Ep. 20. Maximũ hoc est, & efficiũ sapientiæ, & indiciũ, vt ipse vbique par sibi, idémque sit.

Su mansedumbre, era como su condicion suavissima; y tan igual, que todos hallavan cabida en su coraçon. Muchas vezes, porque las ocasiones lo pedia, conocia que avia menester enojarse, para hazer de su enojo castigo de algun defecto, y no acertava. Y si mientras lo reprehendia, vestia el semblante de seriedad: passada la reprehension la dexava como violenta, y bolvia â cobrar su proprio traxe de afabilidad apacible. Bien, que en ella misma tenia vna gravedad tã attractiva, que aun mismo tiempo concilia va amor, y respecto.

Cap. XXII. De su prodigiosa mortificacion.

La

LA segunda virtud que juzgava el V. Hermano debia acompañar la oracion para hazerla mas eficaz, era la mortificacion de los apetitos. Y en esta fue tan consumado, como se puede colegir de lo que queda dicho de su exemplar vida. Pero siendo tanto lo dicho; es poco, respecto de lo que resta por dezir. Lo cierto es, que si se buscasse vna idea para copiar de ella vn retrato vivo de la mortificacion; no se avia de hallar otra mas al natural, que el Hermano Pedro de S. Ioseph. Dexemos la exterior, que todos viamos, en que fue tan estremado, que parece avia renunciado los fueros de la carne, y jurado las propriedades de espiritu. Aquel abstenerse tres, y mas dias sin comer bocado: y quâ do comia, con tanta moderacion, que mas era irritar la hambre, que socorrer la necessidad. Aquel passarse noches enteras sin tomar el mas minimo reposo è inventar para tomar alguno artificios, que haziã del mismo descanso, tormen-

to.

ño. Aquel continuar con los dias las noches en continuo movimiento de tareas penosas, y violentas. Aquel perseverar tantas horas continuadas de rodillas, tan inmoble, como si huviesse jurado de marmol. Aquella obstinacion resuelta en no conceder á su cuerpo cosa, que pudiesse serle de comodidad, ô de alivio. Aquel despedaçarse à azotes, carpirse à cilicios, atenuarse à martirios, sin que se rindiesen à las penalidades las fuerças, ni faltase â teson tan dilatado la vida: parece vn milagro continuado, ô vn claro indicio de que gozava ya la carne de privilegios de espiritu; y que tiravа ya gajes de impassibilidad, como cuerpo glorioso. Con esta mortificacion prodigiosa, llegó â sugetar tanto el apetito à la razon; como lo estava la razon á Dios. Ya no padecia sus importunos insultos, ni él se atrevia à desmandarse contra quien con tanta valentia lo sabia reprimir. Podia dezir con David, mi carne ha faltado, y vivo en ella, como sino la tuviesse;

Psalm 72. Defecit caro mea.

por-

porque la tengo tan mortificada, que nó se me resiste, como si fuesse muerta.

Y aunque consiguió estas victorias con el valor que emos visto: torno a dezir, que es muy poco lo dicho, comparado con lo que resta. Quando llegó la gracia á victorear á este su esforçado Soldado, y á laurear á este su invencible guerrero: fue quando alcançó de si mismo vna de las mas ilustres victorias, que se leen en las historias. Hallavase vn dia en el Hospital de S. Alejo, quando el Cirujano entró á curar á vn enfermo que tenia vna pierna tã viceroſa y dañada, que estava poco menos que podrida. Quitóle las vendas: hallô las materias tã gruesas y asqueroſas, que causandole horror el limpiarlas, dixo: grã cosa fuera si hallara mos à mano vn perrillo. Oyôlo el Hermano Pedro, y respondiô: *no será facil hallarlo; pero no faltará quien supla su falta.* Y arrodillandose la miô la podre, y acabô con sus labios las materias, hasta dexar la pierna enjuta, y colorada como

vn

vn carmin. Assi lo deponen testigos de vista cõtestes, que assistieron al caso atonitos, de tã nuevo espectaculo. Y porque no quedasen invidiosos los otros Hospitales: repitiô el mismo acto de espantosa mortificacion en otra ocasion, casi cõ las mismas circunstancias en el Real de S. Iuan de Dios. Y lo mismo le vieron hazer en el suyo de Belen. Pero avia se ensayado ya para estos lances en vna pobre, cuya casa comprô despues para fundar en su sitio el Hospital de Belen. A la qual por mas de quinze dias le curô por sus manos vn pie que tenia dañado aplicando por sedal para alegrar las llagas sus labios, y por hilas para enjugar las materias su lengua. Estas fueron las mas duras batallas en que venció á su apetito quedando el postrado, y su mortificado espiritu triunfante.

Cap. XXIII. La singular confiãça que tuvo en la Divina providencia.

LA tercera virtud, que el Hermano Pedro dexò escrito en sus sentimientos que hazia à vna alma dichosa, es la confiança. Y las experiencias que la suya tenia de la suavidad, y blandura con que la Divina providencia lo sacava como en braços de las empresas mas arduas, le hazia fiar de ella tanto como el mas tierno Hijo de la Madre mas cariñosa. Representavásele casi insuperables dificultades en la fundacio del Hospital que tanto desseava: y fiado en que Dios las allanaria con su providencia la emprêdió con animo superior á sus fuerças: y las halló desvanecidas, como sombras, y reconociò que no teniã mas cuerpo, que el que les fingia el temor.

En vna de las celdas, que dispuso para recoger pobres miẽtras se edificava Enfermeria mas capaz: bullian ratones en tanto numero, que parecia plaga. Afligianse sus compañeros, y con industria, y maña cogian los que podian. Hallólos ocupados en esta caza prolixa el Herma-

no

no Pedro, y ſonriendoſe dixo: *no ſe hizo eſto para mis hermanitos*, y aplicô el braço â la preſa de los inquietos, y moleſtos animalejos. Y como ſi huvieſen ocupado la celda ſolo por ſolicitar el contacto de aquella mano, y eſtimaſen mas que la vida la honra de verſe en ella: ſuſpendiendo ſu bullicioſa inquietud la eſperavan, y ſe dexavan apreſar. Y el cazador diſcreto iba paſſando los que cogia, de la otra vanda del rio, pagandoles con la vida miſma la manſedumbre con que la avian expueſto al peligro.

Començô ſu caridad impaciente de dilaciones la fabrica de la Caſa. Y mientras ella no llegava â la perfeccion neceſſaria convocó pobres à la que de preſtado tenia diſpueſta. Cargô ſobre ſu diligencia la obligacion de ſuſtentarlos. Y no por acudir â los de Caſa relevô â ſu cuidado de la penſion que le avia impueſto de atender â los de fuera. El gaſto en el Edificio era grande: los foraſteros, y huerfanos, que ſe agregavan eran mu-

chos; todos avian de comer. La Casa no tenia proprios. Todo lo avian de sustentar las limosnas. Estas corrian por su cargo. La assistencia à su Hospital era de su obligacion. Acudir à todo, y sustentarlo todo, juzgavalo la prudencia humana por temeridad. Pero la providencia Divina se lo facilitava tanto á este su fidelissimo alumno, que quãto intentava para salir de sus ahogos, y cumplir con sus obligaciones, le salia â medida del desseo, y à pedir de boca. Hallòse tan dueño de las voluntades, y tã dispensador de los caudales, que assentò el sustento ordinario de cada dia, en la forma que se dixo en el cap. 8.

Para la fabrica hazia empeños, librãdo la paga en la Providencia divina, y nunca ella lo dexó empeñado. Y en esta materia le sucedieron casos, si no milagrosos, bien extraordinarios. Hallavase en vna ocasion obligado à pagar vna cãtidad considerable de plazo cumplido: iba á representar su aprieto â perso-

sona, de quien mucho confiava: llegô en ocasion, que por vna pesadumbre domestica estava bien destemplada. No le pareciô al prudête Hermano buena esta coyuntura para pedir, que demandas tales à los mas templados suelẽ desasonar. Saludôlo, y bolviase desconsolado. Y acordôle Dios en medio de su desabrimiento â aquel Cavallero vna obligacion, que mucho antes avia contraido de aplicar â obras pias cierta cãtidad de dineros. Hizo llamar de la calle al Hermano Pedro, y dandole quenta de su obligacion, remitiò à su aplicacion su descargo, entregôle el dinero, y era la cantidad misma de que necessitava para salir de su empeño. Muchas vezes acortãdose el en pedir, se alargava la piedad en dar; y esto era en ocasiones que se reconocia, que era la Providencia la que governava la mano.

Llegaron estas experiencias à producir tanta seguridad en su animo Religioso, que pudo confiar, que se adelantaria

la

la Divina providencia á ſuſtentar todo lo que ſu animo generoſo intentaſe ſocorrer. Y aſſi deſſeó vivamente vnir à ſu Hoſpital vna cuna, y erigir vna ſala dedicada à la criança de niños expoſitos, con todas las prevenciones neceſſarias, aſſi para ſu buena educacion quando niños; como para ſu logro ſeguro quando crecidos. Yes cierto huviera conſeguido ſu deſſeo, à averle Dios dilatado la vida. Pero mientras le duró procurô que ſe criaſen con todo cuidado algunos que le expuſieron â las puertas de ſu Hoſpital. Intentô tambien fundar vn Convento de Religioſas de Sãta Clara, y de hecho ſolicitava ya la licencia para la fundacion y tenia quiẽ le dieſſe caſas con ſitio muy capaz para la fabrica.

Deſſeavan caſi todas las perſonas, cuya liberalidad coſteava las ollas de cada dia, perpetuar ſu devocion con renta fixa; y él no lo admitiô por no agraviar la Providencia, à quien él avia fiado eſte ſocorro de ſus pobres. Otras limoſnas le

dieron

dieron de hecho para que buſcaſſe finca para imponerlas para proprios del Hoſpital quando a cançaſſe licẽcia para fundarlo, y eſcrupuliçando ſobre averlas recebido, las bolviô por la miſma cauſa. Nada encargò mas á la hora de la muerte à los Subſtitutos, de ſus obligaciones: que eſta confiança, y eſte deſinterês. Hallòſe en aquella hora tã ſin deudas, ni embaraços, que como èl lo declarò en ſu teſtamento, ni vn maravedi tenia proprio ſuyo, pero tampoco ageno: que en tan largo, y tã quantioſo manejo es coſa admirable. Y lo que era à ſu cargo, como Sindico de la Tercera Orden, lo tenia tã ajuſtado, que ni del tiempo que lo avia adminiſtrado, tuvo eſcrupulo que lo inquietaſe, ni huvo que hazer mas, que paſſar lo que eſtava en ſêr à la mano por cuya adminiſtracion avia de correr.

Cap. XXIV. De otro suavissimo efecto de la Providencia Divina con el Hermano Pedro.

NO menos resplandeciô la Providencia Divina en el cumplimiento que diô â sus deseos, de tener compañeros idoneos para los empleos de caridad, y humildad, que se professavan en su Hospital. Con el exemplo de su vida, y cõ la eficacia de sus palabras traxo algunos, que gozando mas de cerca las influencias de su espiritu, y practicando el arte de bien vivir en su escuela, y aprendiendo juntamente el de bien morir, salieron consumados en virtud. Y dexando de ella muchos exemplos los cinco de ellos passaron en breve â mejor vida, pâ sazonado que pagó al Cielo por primicias este Belen. Merece lugar en esta relacion el nombre del Hermano Pedro Fernandez. Copia al vivo en el nombre, y en el fervor de su Venerable Maestro.

Varon

Varon penitentissimo, sus cilicios siendo de cardas, y rallos eran quotidianos. Es constante opinion, que se matô à penitencias. Fueron sobre sus fuerzas las que hizo la semana Sãta deste año de 1667. Imitò en el ayuno de aquel Santo triduo à su Maestro. No probò en èl mas que hiel. Iuzgando, que gustar Christo en el Calvario aquel brevaje, y no beberlos, fue hazerle â él el brindis, y passar à sus labios la copa, para que hiziesse la razõ. Mas que de ella, se dexó governar de su fervor, y muriô â sus manos.

Substituyen oy el lugar destos primeros que fueron la semilla, otros plãtados por la misma mano, cultivados con la misma doctrina, y herederos del mismo espiritu. Inspiravale sin duda Dios al Hermano Pedro los que serian aptos, y fiava á su diligencia el reducirlos. Mas de 40. leguas de la Ciudad vivia vna persona muy noble por sangre y bien acomodado por su caudal; el qual no avia comunicado, ni aun conocido al Hermano

Pedro, de quiẽ recibió vna carta en ocasiõ, que por vna peligrosa caida que avia dado se hallava doliente, y desconsolado. Ponese â la letra el tenor de la carta, por exemplar de la sencillez de su estilo, á quien Dios dava tanta eficacia para mover coraçones. Dize assi.

La paz de Dios sea en el alma de mi Hermano, y le dé, y comunique mucho de su amor. Amen. Pesame mucho de la caida que diò mi Hermano, y (frecioseme luego la que diò S. Pablo, que fue causa de su conversion. Sepa mi Hermano, que son avisos de nuestro Señor, que le derriba en tierra, para darle la mano para el Cielo. Es menester poner por obra lo que tanto importa, que es la salvacion de nuestras almas, y dar los medios mas convenientes. El principal es vna buena confession general. Si es possible, y de su devotion el venirla à hazer con vn Sacerdote, que al presente está en esta Ciudad, y es el consuelo de todos los pecadores, que se quieren valer de èl. En todo le desseo el acierto, que para mi. La

luz

luz del Espiritu Santo le alumbre en todo. Encomiendese muy de veras y mande dezir tres Missas à la Santissima Trinidad, por las bēditas animas del Purgatorio. Guatemala. Desde Hospital de pobres Convalecientes de N Señora de Belen, à 10. de Julio de 1666. De su Hermano, que su salvacion le desea Pedro de S. Joseph Betancur.

Tanto pudieron estas clausulas desnudas de todo artificio humano, que fue lo mismo el leerlas el doliente, y el moverse à executar los consejos, que en ellas se le intimavan. Vino à la Ciudad, careose con el Hermano Pedro, y sin poder resistir al imperio de su exemplo, y á la fuerça de sus palabras, disponiendo de su caudal, vistió el sayal, y se aplicó à servir los ministerios humildes de enfermero, y cozinero del Hospital de Belen, en que lo dexô el Hermano Pedro, y en que persevera, siendo con su exemplar vida, pregonero del ardiente espiritu del Maestro que lo reduxo.

Disponia ya la Providencia Divina el

dar al Hospital la debida forma, y â su fundador el merecido premio. Y dos meses antes de llevarlo á que le gozasse, le puso en las manos â otro Cavallero de calificada nobleza, y de igual capacidad, executoriada con aver servido siendo de pocos años con general aplauso, vno de los principales goviernos, que su Magestad provee en estas Provincias. Nunca á sus años floridos le pareciô mejor el mundo, que quãdo despreciado. Viò los exemplos, y oyò la enseñãça del Hermano Pedro, y passô à su Hospital. Y las calles mismas, que le vieron ayer cruxiendo sedas; lo admiraron oy rompiendo xergas. Assistido, y servido ayer de criados españoles, assistiendo, y sirviendo oy â Indios, y negros: cargandolos en la silla, rebolviendolos en la cama, y sustentandolos con las arguenas, y con los cãtaros al ombro. Tanto puede la gracia sobre la naturaleza. Y tanto recaba vn buen exemplo, en quien con viveza de entendimiento, y docilidad de coraçon dá en a-

tenderle. A este Benjamin de su espiritu dexó el Hermano Pedro, por heredero de sus cuidados, y por Hermano mayor de su Hospital; hablando de èl en su testamento, con palabras muy significativas del aprecio, y confiança, que dèl hazia. Y êl con su govierno, virtud, y zelo; vá haziendo cierto lo que su humilde Maestro repetia al morir consolando â los que lloravan su perdida, que a Dios nadie le haze falta.

Otros de no inferior esfera en sangre, y capacidad, dexô el Venerable Hermano en su Hospital. Y otros ván siguiendo este santo instituto, pisando rentas que gozavan, y despreciâdo esperanças, que los entretenian. En todos se vé estampâdo el espiritu de su Fundador. Pero todos confiessan, que juntos no pueden en muchos dias hazer tanto, como el Hermano Pedro solo, hazia en vno. Como ni vna Luna llena acõpañada de Astros luzidos, pueden suplir juntos las claridades de solo vn Sol ausente.

Cap.

Cap. XXV. De su constante perseverancia.

POr Corona de las virtudes cõ que vna alma dichosa camina â Dios, y por quarta ala, con que sube á la gloria, puso el Hermano Pedro à la Perseverancia Y êl hermoseò las suyas cõ esta Corona ilustre, y este fue el remonte que lo sublimô á la gloria. Perseverô en el fervor con que emprendió la vida espiritual con tan varonil constancia, y con teson tan infatigable: que no se le notò, que ni vn solo dia diesse passo atràs, ni suspendiesse alguno de los muchos, que dava en el servicio de Dios, y en la ayuda de los proximos. Echô mano al arado de la perfeccion; y ni aun vna vista le debiô el mundo, de quien se desviô al asirle. Embarcóse en la nave de la mortificacion, y penitencia, (que assi la llamó Eusebio Galicano) y entre borrascas crecidas governô el vaxel, sin desamparar-le hasta surgir en el puerto de la muerte,

Eusseb. hom. ad Pan. Tenete vos intra hanc navim donec perveniatis ad portum cõsummationis, & descendatis ad litus eternitatis.

y

y saltar en las riberas de la eternidad.

Para apoyo de su perseverancia en la virtud hasta la muerte, vastarâ ponderar vna particularidad pocas vezes vista, y nunca vastantemente alabada, y que se puede contar por vn continuo milagro de su inocentissima vida. Y es, que no huvo en todo el tiempo que vivió en Guatemala quien en èl notasse, ni vna minima falta, ni quien contra él hablasse, ni vna leve palabra. Alabança es esta, que con ella sella la Escritura Sagrada los gravissimos elogios que avia dicho de la Santa Iudit. Era famosissima (dize) entre todos por temerosa de Dios. No avia quien della hablasse palabra mala. Necessariamente ha de ser heroica la virtud, à quien como la sombra al cuerpo sigue la vniversal aclamacion. No ay testimonio mas cierto de vna vida inculpable, que la fama comũ. Clarissima es la luz, quando aun los ciegos la participan, y la alaban. Realsadissima la fama, que aun los perdidos reconocen, y exa-

Iudith. c 8. Erat hęc in omnibus famosissima, quoniã timebat Dominum valde. Nec erat, qui de ea loqueretur verbũ malum.

exageran. Y quãdo la malicia, que siẽpre arma la intencion, despavila la vista, y aguza la lẽgua contra la virtud, no halla en vn sugeto que notar, ni que dezir, aun quãdo mas cuidadosa lo atiende, y mas cavilosa lo examina: este tal goza aun en solo este testimonio negativo dado por la voz del pueblo, que es la de Dios: vna evidẽte calificacion de cabal, y perfecto. Parece que diò Dios al Hermano Pedro la bendicion misma, que todo el Pueblo de Israel dava à la piadosissima Rut. Sea exemplo de virtud para toda Efrata: y tenga celebre nombre en Belen. Siempre tendrà Guatemala este exẽplo domestico que imitar. Y lo que durare el mundo permanecerà la celebridad del nombre del Hermano Pedro de S. Ioseph, en el Hospital de Belen.

Ruth. c. 4. Sit virtutis exẽplũ in Ephrata: Et habeat celebre nomen in Bethleem.

Cap. XXVI. De su vltima enfermedad, y de su dichosa muerte.

DIòse el Hermano Pedro tanta priesa à trabajar, y vivia con tantas ansias

ſias de hazer penitencia, como ſi procuraſſe reducir â los pocos años que le quedavan de vida, la penitencia, que por toda la eternidad avia de dexar de hazer. Y como ſi reconocieſſe ſu cercano fin: ſe diò vna hartazga deſte manjar deſabrido eſta vltima Quareſma del año de 1667. verificandoſe en eſte penitentiſſimo Varon lo que de Chriſto dexô eſcrito Tertuliano: aviendo de partirſe quiſo mantenerſe â toda ſu ſatisfacion con el deleite de padecer. Aunque era tã robuſto como emos dicho, y eſtava en lo mejor de ſus años; pues no llegava â los 50. y gozava ſalud entera, y al parecer ſegura, con los ayunos riguroſiſſimos de la Quareſma, y con la total abſtinencia de la ſemana Santa, y con los crueles tormẽtos con que ſe martirizô aquellos dias, ſe puede preſumir, que apurô la ſalud, y eſtragô la naturaleza de modo, que ſe rindiò al desfallecimiento. Sintiôſe poſſeido de vn fuerte catarro, que ſeñoreado de la cabeça, la traîa como a-

Tert. lib de patient. c. 3 faginari voluptate patiendi diſceſſurus volebat.

turdida. Y baxando al pecho en vna fluxion continua, lo molestava con accidentes penosos. Batallando con la fuerça de ellos, la del Espiritu alentado saliô vna noche con tiempo bien destemplado á su acostumbrado exercicio de clamorear pidiendo sufragios para las animas de Purgatorio. Reconocieron algunos en lo ronco, y debil de la voz, la indisposicion del sugeto. Y aunque procuraron persuadirle que se recogiesse â recobrarse: no lo pudieron conseguir hasta que ajustô sus estaciones ordinarias. Retirôse à su Hospital, creciò el achaque, hasta parar en vn dolor grave de costado, que lo rindió à vna cama de su Enfermeria, durissima Cruz para su espiritu fervoroso, que sentia mas vèr detenido el veloz curso de su beneficencia; que el cuerpo hallarse aquexado de los vivos assaltos de su dolor. Acudieron los Medicos con la puntualidad, y amor, que se dexa entender: Y reconociendo el peligro, aplicaron los remedios, que la medicina enseña

ña para aquel achaque; solicitado la salud, que por necessaria á todos, era de todos. Pero sin provecho. Porque la naturaleza ayudava poco, por estar sumamente trabajada, y debil. Y lo que podia repararla, antes la destruîa; porque habituada â vn continuo ayuno, y aun perpetuo divorcio con el regalo, no abraçava cosa de substancia, y estrañava todo lo que podia serle de alivio.

No aguardô el enfermo â que los Medicos le insinuasen el peligro. Algun interior aviso le intimò la sentencia, que aceptô. no solo conforme; pero alegre, y agradecido. Y con vna indecible serenidad, que de la conciẽcia brotava al semblãte pidiô los Santos Sacramentos, confessandose al recebirlos de la misma manera, que solia hazerlo para las comuniones ordinarias. Recibiólos con la acostumbrada devocion. Dispuso su testamento tan devoto, y humilde, que para la edificacion comun se debia ingerir en esta relacion, ánо temer crecerla mas

de lo justo. Corrió la voz de la gravedad del achaque, concurrieron a visitarle todos los personajes graves de la Ciudad. Y atropada la plebe, ya que no podia gozar el consuelo de verle, significava con sentidas lagrimas su pena, repitiendo cada vno los motivos justos de su dolor. A todo estava el enfermo como insensible y no negandose à lo vrbano, procurava lograr el tiempo en lo necessario. Y pidiendo con cortesia le dexasen solo, gastava largos ratos con sus Confessores, y quando ellos lo dexavan: êl se retirava tan à lo interior del alma, ó tan â lo intimo del trato con Dios, que fixos en el Cielo los ojos, quedava como trasportado en vn dulce sueño, ò suspenso en vn amoroso enagenamiento, como si el alma esquivãdo ya la habitacion del cuerpo desasida dél, huviesse volado à solicitar la entrada en el Cielo. Afecto, que causava admiracion, y que obligó à la devocion, à que procurasse, que lo trasuntasen (como se hizo) en este dulce enagenamiento.

Tan

Tan absorto estava en Dios, que preguntado de vn Confessor suyo, como le iba; respondiò: *me parece que vivo mas en el ayre, que en la tierra.* Preguntado otra vez como se sentia del dolor: respondiô: *el dolor haze lo que Dios le manda. Ya me ha dexado, porque yo como miserable no dexe à Dios con la inquietud que podia causarme.* Dixôle vn Hermano de su Hospital, que esperava en Dios avia de darle salud, atendiendo à la mucha falta que avia de hazer. Respondiô: *antes por esso he de morir: porque conozcâ mis Hermanitos que â Dios nadie le haze falta.* De vno de sus enagenamientos bolviô diziêdo: *Argumentos â mi? Pues yo que soy vn ignorante, que entiendo de argumentos! A los Maestros, y à los Cõfessores con ellos.* Y se entendió, que esta fue resistencia que hizo â vna fuerte sugestion, con que el Demonio pretendiò hazerle flaquear en la Fê. Conservôle Dios el juizio cabal, vivo el entendimiẽto, encendida la voluntad, prompta la

me-

memoria, y entera la habla, hasta vn quarto de hora antes de espirar: Y assi podia repetir los fervorosos actos de Fé, esperãça, y amor, que ó le dictava su afecto, ó le apuntavan los Sacerdotes que le assistian.

En el discurso de la enfermedad le visitó algunas vezes el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor, y piadosissimo Prelado D. Fr. Payo de Ribera, Obispo de Guatemala, y electo de Mechoacan; y el señor D. Sebastian Alvarez Alfonso, Presidente desta Real Chancilleria, Governador, y Capitan General destas Provincias. Y el dia de su transito le assistiò por largo rato á la cabecera, alentando al enfermo con su amable presencia, y edificandose de la suma trãquilidad, con que aquella alma dichosa dexava esta vida, y entrava en la eterna. Dexôlo su Señoria, y preguntóle el Confessor si avia tenido alguna vanagloria, de verse assistido con tãto cariño de personaje tan grãde. Respondiô estrañando la pregunta:

va-

vanagloria yo? De que? Si soy vn miserable, y sé que no lo haze por mi, sino por Dios.

Tenia experiencia el Hermano Pedro de las piadosissimas entrañas, con que este benignissimo Principe acude los dias festivos, que es quando le dán lugar las tareas de su oficio, á visitar, consolar, regalar, y servir à los enfermos en los Hospitales: piedad tá agradable â Dios, como edificativa á los hombres. Y pensava el humilde Hermano, que él entrava â la parte della con los demas pobres: siendo assi, q fuera de la razon comun de pobre de Hospital, concurriá muy particulares motivos para esta tan repetida, y tan amorosa assistencia. No se sintiô por ella tocar de la vanagloria. Y es muy para admirar lo que añidiô; que en este vicio jamás avia tenido de que confessarse. Que es singular alabança, en quien gozô los mayores aplausos, que en Guatemala se han visto en este siglo.

Muy aprefurada corria al inevitable termino de la muerte la vida del Hermano,

no Pedro: y aunque el exterior aſpecto, y la quietud que goza va, prometian algun plazo mas dilatado; pero la interior voz con que Dios debia ya de llamarlo al premio, le hizo que previnieſſe al Confeſſor, que tuvieſſe â mano la Bula, para concederle los vltimos ſocorros, cõ que por medio della, ſon ayudadas las almas en os poſtreros alientos. Pidiò tambien la recomẽdacion del alma; porque queria pues eſta va tan en ſi ayudarſe al oirla lo mejor que pudieſſe. Dixeronſela arrodillados en cõtorno de la cama muchos Sacerdotes, que le aſſiſtian. Oyôla, y entendiola; porque ſe le rezava en lengua vulgar. Y abraçado con vn devoto Crucifixo reſpondia âella, con tanta devocion, y ternura, que la cauſava en quãtos la atendian. Entre otras devotas oraciones que ſe dixerõn, fue vna del Glorioſo Patriarca S. Ioſeph, de quien era enamoradiſſimo devoto, y á cuyo tranſito ſantiſſimo tenia dedicada la Enfermeria de Belen en que moria, y dõde tenia vn devoto

voto Quadro, que lo representava. Oyó la Oracion, y repitióla de verbo ad verbum, con señales de jubilo interior, tan grãde, que no cabiendo en el pecho, brotó al rostro, en vna modesta risa, y levãtando los braços como quien tenia presente aquel Patron fidelissimo, y desseava abraçarse con él, ó como quien queria desprenderse de la cama, por alirse con èl en el Cielo, se quedó como suspẽso, ó trasportado como solia, y en este dulce embelezo, con algunas boqueadas indicios de despedir el alma; la rindiò en el costado de Christo, depósito del inestimable tesoro de sus santas obras, y en los braços de su Santissima Madre, gozando en ellos las segurissimas possessiones de aquellas esperanças, que antiguamente le dió, si perseverasse en lo començado; y en el seno de su Patron Sagrado S. Ioseph experimentãdo en èl los dulcissimos efectos de su patrocinio Murió finalmente nuestro Hermano Pedro de S. Ioseph Betãcur, y passó à la Gloria,

como lo devemos piadosamente creer, por los fundamentos que nos dió su vida. Lunes 25. de Abril á las dos de la tarde año de 1667 dia del Evangelista San Marcos, á los 48. de su edad; de los quales gastó los 15. en la Ciudad de Guatemala, en los glorioſos empleos, que emos referido y se puede presumir, que fue su muerte en Lunes, dia dedicado á las Animas: en premio de la devocion que les tuvo. Y que las que por su diligencia libres de sus penas volaron al Cielo, baxaron en luzidas tropas á acompañar su alma, hasta entrarla triunfante en la Gloria, como lo han hecho con otros devotos suyos.

Cap. XXVII. Aclamacion de su virtud en su muerte. Su entierro, y honras funerales.

LVego que espirô el V. Hermano Pedro de S. Ioseph, se començó á reconocer la eficacia de la virtud, y el

poder de la gracia, depositada hasta entonces en el vaso fragil de aquel cuerpo penitente. Porque arrodillados los Sacerdotes vnos á los pies, y otros á las manos de aquel pobre mendigo se los besaron, y lavaron con sus lagrimas. Venerando los pies, y las manos, rotos en grietas, y endurecidas en callos en el estrecho, y espinoso camino del Cielo, que tantos años avia cursado. Y tuvieron bien que hazer en defender el cadaver del repentino assalto con que le acometió la piedad de los que aguardavan á que espirasse para apresar la parte de él, que pudiesen; y llevarsela por reliquia. Y á no aver tenido esta guarda, avria ido muy diminuto á la sepultura. Pero no se pudo impedir el violento despojo que hizo la devocion en todas las alajas de su vso, y en toda la ropa de su pobre cama, instãdo todos con vozes, y con ruegos por no quedarse sin parte; y juzgando quien alcançava alguna, que llevava vn tesoro.

Tuvose prevencion de que estuviesen

cerradas las puertas del Hospital para impedir la entrada al numerosissimo gẽtio, que ya aguardava en ellas. Pero no vastò esta diligencia, porque viendo, que se dilatava el abrirlas, y que los porteros se hazian sordos á los clamores; forzejavan por romperlas, y se arrojavan por las tapias. Compusose el Cadaver con toda brevedad, y colocóse enmedio de la Enfermeria, porno aver pieça mas capaz. Y abiertas las puertas se abançò á él vn tropel de gente tan apretado, y confuso, que fue necessaria mucha industria, y aun violencia para reprimirla; y que no hiziesen en el cuerpo difunto el desgarro que se temia. Tenia se por infeliz el que no podia llegar à besarle los pies. Tocavã a ellos los Rosarios, y los que no podian conseguir otra reliquia, llevavan la tierra que ellos avian pisado, particularmente la de la Tinaxera, que avia sido su reclinatorio, del hueco que en ella estava cabado para assentar la tinaja, y el mortificado Pedro por hazer mayor

su

su penitencia, è incomodidad no avia querido igualar.

Acudieron luego los Señores de la Real Audiencia con piedad impaciente de dilaciones. Vino el Illustrissimo Señor Obispo, con su Venerable Cabildo; y con discretissimo acuerdo dispuso, que el cuerpo se pasase luego à lugar mas capaz: adonde con menos ahogo, y peligro cumpliese el pueblo con su devocion, ya que no era possible detenerlo. Pusieronle en vna carroza, hasta la qual le sacò el mismo Illustrissimo Prelado, con su Venerable Cabildo. Llevaronle à la devotissima Iglesia de la Escuela de Christo, que es muy capaz. Y alli de orden del Señor Presidente se puso Guarda de Soldados, que defendiesen el Cadaver aquella noche, con orden que se les dió, de que no permitiesen á nadie arrodillarse en su presencia, como avian començado à hazerlo; dandole adoraciones como á Santo. Continuòse por toda la noche el concurso. No se via otra cosa,

se, que lagrimas, por la perdida de tal Varon: ni se oian sino aclamaciones de sus heroicas virtudes. Desde que amaneciò se le començò â dezir gran numero de Missas, en diferentes Altares, que se dispusieron por todo el cuerpo de la Iglesia.

Dispusose el entierro para la mañana misma 26. de Abril, por escusar los estremos en que se desahoga vã los afectos. Y â hora competente saliô el cuerpo de la Iglesia, á la calle en ombros del Señor Presidente, y Señores Oydores de la Real Audiencia. Sucedieron los Señores Prebendados de la Santa Iglesia Cathedral. De ellos passô à los Capitulares de la Ciudad. Entraron las Religiones Sagradas; y finalmente, todo lo noble, y luzido de ambos Estados, procurava tener parte en la dicha de llevar, aunque por poco trecho, tan noble carga. Sucediò con este pobre, y humilde Hermano, lo que con el mendigo Lazaro: que vaſtando para llevarlo al seno de Abra-

Luca 16. factum est vt moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in sinum Abrahæ.

han

han vno, ò dos Angeles; fueron mucho: los que como á porfia aplicavan â este ministerio sus ombros: porque como dize el Crisostomo, aun los Angeles se alegran con el noble peso de tal mendigo; y solicitan honrar sus ombros con carga tan gloriosa.

Crisost hom. de divite. Gaudet vnusquisq: Angelorũ tantũ onus tangere: libenter talibus oneribus pragravantur,

Estavan las calles tupidas de gente; y la Iglesia de S. Francisco donde avia de enterrarse, siendo tan capaz, y hermosa como se sabe: tan apretada, que con dificultad se pudo penetrar con el feretro por el cuerpo de ella hasta llegar al Cruzero. Donde puesto el Cadaver, y assistiendo el Señor Presidente, la Real Audiencia, el Illustrissimo Señor Obispo, con su Venerable Cabildo, se ofició con toda solemnidad la Vigilia, y Missa; no cessando la devocion popular de tocar Rosarios à los pies del Difunto.

Y aunque él en su testamento avia ordenado lo enterrasen en la devota Capilla de la Tercera Orden, y todos los de aquel exemplar gremio instavan en que

no

no privasen de esta preciosa Reliquia aquel hermoso Santuario, con todo venciô la discreta, y religiosa atencion de los RR. PP. que no quisieron privar de esta nueva prenda â la bobeda subterranea, Panteon sagrado donde descansan los cadaveres de tantos ilustrissimos, y santissimos hijos de la Familia Serafica. Haziendo al humilde Hermano entre otras esta tan singular honra, de que hiziesse numero con tan incomparables Varones. En este tremendo lugar reposan en dulce sociego aquellas cenizas dichosas, y en él esperan en tan santa compañia la reunion â su alma para gozar con ella la Gloria, que le ayudaron á ganar con sus fatigas.

Al noveno dia despues de su fallecimiento, se le hizieron las honras funerales con grandeza, y pompa digna de la generosa liberalidad de los nobles Republicanos que las costearon; y fueron los que el mismo V. Hermano señalô por Albaseas. Erigiôse en el cruzero de la Igle-

Iglesia vn tumulo, que en su altura, y en el numero de las candelas, y hachas, que lo adornavan, gozava la grandeza, que se permite â personas, que no son de superior Gerarquia. Madrugò tanto la devocion á mostrarse firme, y el afecto á acreditarse de agradecido á este comun bienhechor: que desde que se abrieron las puertas de la Iglesia, se llenô desuerte, que los que fiados, que sin tan prevenida diligencia hallarian entrada: no hizieron poco en poderla tener hasta el compaz, ó cementerio, que tâbien estava ocupado de los que aguardavan vez para introducirse al Templo, y no logravan el desseo: porque los que tuvieron entrada, no hallavã salida; y siendo quatro las puertas por donde se intentava el ingreso; en todas se hallava igual apretura. No sin dificultad se abriô passo â las Sagradas Religiones, y al Real Senado, y Cabildos, que con sus ilustrissimas Cabeças repitieron este dia la honra que avian hecho al Difunto en el de su en-

tierro. Finalmente el concurso fue tal, tal la conspiracion de ambos sexos á assistir á estas honras llevados del amor, y del dolor, y del deseo de oir de boca del Predicador lo mismo que avian visto: que si aquella sumptuosa Iglesia dilatara sus capacidades á muchos espacios iguales á los que ocupa su sitio: todos se vieran igualmente llenos del gentio, que por no caber en el Templo, se avia derramado por el Cementerio, y las calles. No ha visto Guatemala dia de mayor concurso: aunque entren en quenta los que se han dedicado á exequias de personas constituidas en dignidad soberana Y es, que á otras ha combidado ó la curiosidad, ó la dependencia: pero á estas convocó el amor, el agradecimiento, la devocion, y la notoriedad de la santidad del Difunto.

Acabada la Missa subió al pulpito el R.P. M. Fr. Alonso Vazquez, Lector de Theologia en el Convento de Guatemala. Y aunque para provocar á ter-

nura, y lagrimas vaſtava nombrar al ſugeto de ſu oracion: pero lo graue del diſcurſo, lo ajuſtado de las pruevas, lo vivo de las ponderaciones, y lo verdadero de las narraciones, hizieron moció devota en el auditorio. Pero como no fue poſſible reducir al tiempo que ſe permite á vn Sermon los iluſtres exemplos de virtudes que todos avian notado en el Venerable Hermano, todos quedaron quexoſos de lo breve, como en otras ocaſiones ſalen canſados de lo largo.

Cap. Ultimo. Concluſion de todo lo dicho.

HAſe referido con alguna prolixidad el aplauſo vniverſal, que el Hermano Pedro de S. Ioſeph tuvo en ſu muerte, por ſer eſte el apoyo mas ſeguro, cõ que ſe puede cõfirmar la vniverſal opinion que dexó de ſu ſantidad. Con muchos argumentos deducidos de ſu exemplar vida, ſe puede probar la perfec-

cion della. Pero la general aclamacion en su muerte: la vnanime conspiracion á venerarle, la vniforme voz con que todos le llamavan Santo, los grandes, los pequeños, los nobles, los plebeyos; los Eclesiasticos, los seculares. Sin que en tan diferentes voluntades, en juizios tan diversos, en intenciones tan varias, se aya oydo, ni vna sola voz que disienta, ni vn diferẽte parecer que se desvie, ni vn leve rumor que contradiga: es en mi sentir vna informacion juridica, que ya q̃ no haga evidencia, saca de toda duda su virtud heroica, y dexa executoriada su perfeccion eminente. En este caso debe tener verdad, y autoridad el comun adagio: *La voz del Pueblo, es la de Dios.* Como en otro semejante lo assentó por infalible S. Pedro Damiano. Levantóse (dize) vn clamor general del pueblo, que aplaudia: y quedò probado, que es cierto aquel dicho: la voz del Pueblo, es voz de Dios. Y explicando, y apoyando este adagio el eruditissimo Novarino, dize.

Pet. Dam. S. 37. Illico clamor exultantis populi acto illitur. Tum demiq; probatum est verum esse quod dicitur, vox populi, vox Dei.

Novar. in adag. SS.

dize. Quãdo la muchedumbre del Pueblo mezclada, conſpira, y concuerda en alguna coſa: ſe debe juzgar en cierto modo por voz de Dios; la qual procede de vna muchedumbre innumerable. Y con cierto impetu es llevada â clamar manifieſtamente, lo que aunque no ſabe de cierto; ſiente ſer arrebatada á aclamarlo por verdadero. Y tiene tanta fuerza eſta aclamacion vniverſal, que antiguamente vaſtava ella ſola, ſi la confirmava, y aprobava la autoridad del Obiſpo, para canonizar á vn ſugẽto, y ponerlo en el catalogo de los Sãtos; como gravemente lo dize el Sap. P. Benedicto Iuſtiniano de la Cõpañia de Ieſus, Predicador de la Sãtidad de Paulo V. Eſta general aclamacion vimos con todas ſus circunſtancias en la muerte deſte exemplariſſimo Varon; y tan por ſus cabales general que ſi vno ſolo huvieſſe, que ſe diſconformaſe del ſentir comun; cauſaria grave eſcandalo, y ſe expondria â peligro notorio. Graviſſimo teſtimonio es

PP. adag. 365. Cum promiſcua populi multitudo in vnum aliquid conſpirat vt Dei quodãmodo vox cenſeatur, quæ ab innumerabili multitudine. Quæ quodam impetu eó fertur exerteque clamat quod certò non novit; rapi tamẽ ſe ſentit.

Ben. Iuſtinian. in c. 1. Ep. S. Ioan. n. 54.

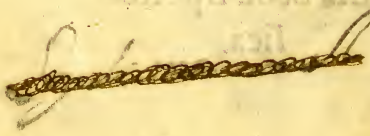
en

Constat enim olim eiusmodi populi consensum Apostolicæ auctoritate firmatum viros pietate insignes in Sanctorũ numerũ retulisse.

en favor de la santidad del V. Hermano Pedro de S. Ioseph Betancur. Dichosissima fue nuestra Guatemala en gozarle. Desgraciadissima en perderle. Tierna será siempre su memoria, en los que merecimos gozarle. Amable en los venideros, eterna en el mundo, y glorioſa en el Cielo. Serán sus exemplos aliento â los fervorosos, estimulo â los tibios; consuelo â los justos, confusion à los pecadores, norma â sus discipulos: espejo â todos; y á Dios que le diô esfuerzos para dexarnoslos, sea honra, y gloria por todos los siglos. Amen.

[:]

Todo lo dicho, ſugeto con toda obediencia, y rendimiẽto á la correccion de la Sãta Igleſia Catolica Romana. No ſiendo mi intento afirmar nada de lo referido en eſta Relacion de la vida del V. Hermano Pedro de S. Ioſeph, con mas certeza de la q̃ la hiſtoria humana trae conſigo. Reſervando la calificacion, y juizio de las obras virtuoſas, y de las que parecen milagroſas, à los decretos, y determinaciones de la Santa Sede Apoſtolica.



INDICE DE LOS CAPITVLOS.

Cap 1. Su patria, y su vida â las Indias. fol. 2.
Cap. 2. Sus estudios, y suceso dellos. fol 4.
Cap. 3. Exemplos de virtud quando estudiava. fol 6.
Cap. 4. Sus primeros empleos, despues que dexô los estudios. fol. 9.
Cap 5. De otras industrias con que começô á mostrar su caridad, y su zelo fol. 12.
Cap. 6. Dá principio al Hospital de Convalecientes. fol. 13.
Cap 7. Prosigue la materia del passado. fol. 16.
Cap. 8. Agreganse le algunos Compañeros. Y los exercicios de virtud, y caridad, que introduxo en el Hospital. fol. 17.

Cap. 9 De otras obras de caridad, y miseri
cordia, que exercitava. Y del empleo d
su zelo en el bien de las almas. fol. 21
Cap. 10 Continuase el argumento de su
caridad, y su zelo. fol. 22.
Cap. 11. De su Penitencia. fol 25.
Cap. 12. De sus ayunos, y otras asperezas.
fol 27.
Cap. 13. Exercicios de Penitencia, en que
gastava las noches. fol 28.
Cap. 14. De su Oracion. fol. 30.
Cap. 15. De su devocion al Santissimo Sa-
cramento. fol. 34.
Cap. 16. De su devocion à la Santissima
Virgen. fol. 36.
Cap. 17. Del modo con que celebrava las fie-
stas de N. Señora. fol. 40.
Cap. 18 De un singular favor que le hizo la
Santissima Virgen. Y de un aviso que
invo

tuvo del Cielo para avivar su fervor. fol. 43.
Cap. 19 De su devocion á las Animas de Purgatorio. fol 45.
Cap. 20. De las Hermitas que erigió en favor de las Animas, y apariciones que tuvo de algunas. fol. 48.
Cap. 21. De otras virtudes del Hermano Pedro de S. Ioseph fol. 49.
Cap. 22. De su prodigiosa mortificacion. fol. 55.
Cap 23. De la singular confiança que tuvo en la Divina providencia. fol. 57.
Cap 24 De otro suavissimo efecto de la providencia Divina con el Hermano Pedro. fol. 60.
Cap 25. De su constante Perseverancia. fol. 63.
Cap. 26. De su ultima enfermedad, y dichosa

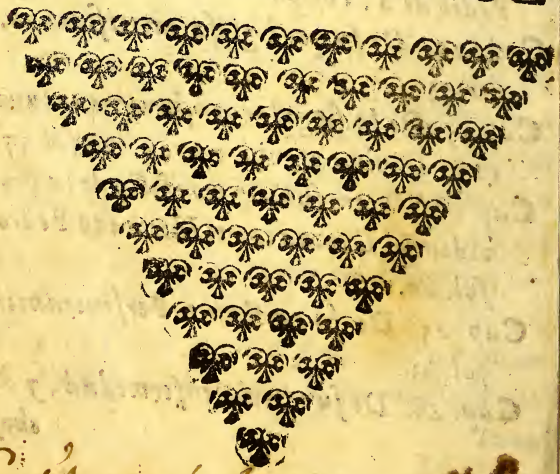
84-2

chosa muerte. *Fol. 6*

Cap. 27. Aclamacion de su virtud en s muerte, su entierro, y honras funerales fol. 69.

Cap. Vltimo. Conclusion de todo lo dicho fol. 74.

FIN DEL INDICE.



Certifico en la forma, que
puedo ser este libro el mi

mo, que ha corrido en Goate-
mala por Sela Vida, y Virtudes
del V. H. Pedro de S. Joseph
Betancur, y que conosi a su
Autor el R. P. Manuel
Lobo Religioso dela compañia
de Jhus hombre de gran
des letras, y Virtud, y que
tanbien conosi a el Impre-
sor, q lo imprimio, y lo fir
me en nuebe de Enero de
este presente año de mil sete
sientos, y veinte, y tres.

Joseph Varon
de Berrieza

Ante mi
Simon de Castellanos
Not.o Ecclesiast.o

BA667
L799